UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

EUCARISTÍA Y COMUNIÓN ECLESIAL

TESIS DE GRADO

MARÍA ESTELA RUANO SALGUERO
CARNET 22571-10

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, JULIO DE 2015
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

EUCARISTÍA Y COMUNIÓN ECLESIAL

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

POR
MARÍA ESTELA RUANO SALGUERO

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, JULIO DE 2015
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR:	P. EDUARDO VALDES BARRIA, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA:	DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN:	ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA:	P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO:	LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL:	LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO:	MGTR. RODOLFO ALBERTO MARIN ANGULO
SECRETARIO:	LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. OSWALDO SAUL ANLEU SANDOVAL

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

MGTR. AGUSTIN MATE MANSILLA

Guatemala 18 de Mayo 2015.

Señores Miembros del Consejo.
Facultad de Teología.
URL.

Señores Miembros del Consejo:

Me permito informales por este medio, que he acompañado en el proceso de elaboración de Tesis, al Estudiante: **MARIA ESTELA RUANO SALGUERO, Carné # 2257110,** cuyo título es:

EUCARISTIA Y COMUNIÓN ECLESIAL.

En dicho estudio, MARIA ESTELA ha intentado profundizar sobre el tema de la comunión eclesial a partir del sacramento de la Eucaristía. Para ello, realizado un breve pero significativo recorrido por el Antiguo y Nuevo Testamento, y el Magisterio de la Iglesia; con la finalidad de identificar aquellos elementos teológicos, simbólicos y doctrinales que pongan en evidencia, cómo la Eucaristía, no solo desafía a la unión y comunión, sino que la crea, la protege y la sostiene. A partir de tal reflexión, se enfatiza en el terreno de la pastoral, que una mayor comprensión de la celebración eucarística, debe llevar necesariamente a un mayor compromiso de unión y comunión.

Por mi parte estoy satisfecho con el trabajo realizado por María Estela y no tengo inconveniente para aprobar su trabajo y darlo por finalizado, de tal modo que el Consejo de la Facultad proceda de acuerdo a las políticas de la Universidad Rafael Landívar.

Atentamente.

Lic. Oswaldo Saúl Anléu Sandoval.
Asesor de Tesis.

Universidad Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 1444-2015

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante MARÍA ESTELA RUANO SALGUERO, Carnet 22571-10 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 143-2015 de fecha 26 de junio de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

EUCARISTÍA Y COMUNIÓN ECLESIAL

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 27 días del mes de julio del año 2015.

Facultad de Teología
Secretario
Universidad Rafael Landívar

LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

Contenido

RESUMEN..... 1

I. INTRODUCCIÓN 2

II. MARCO CONCEPTUAL..... 4

1. Esplicacion del tema……..4

2. Planteamiento del problema 5

3. Justificación 8

4. Alcance de la Investigación..... 12

Objetivos..... 13

5.1 General 13

5.2 Específicos..... 13

III. MARCO TEÓRICO 14

CAPÍTULO I. PREFIGURACIONES DE LA EUCARISTÍA COMO SACRAMENTO DE COMUNIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO..... 14

1.2 La Cena de Pascua..... 20

1.2.1 La fiesta de la Pascua antes del Éxodo 20

1.4 Conclusión. 26

CAPÍTULO II. CONCRETIZACIÓN DE LAS PREFIGURACIONES EUCARÍSTICAS EN EL NUEVO TESTAMENTO. 28

2.1 Introducción 28

2.2 La Eucaristía como Nueva Alianza 1 Cor 11, 23-25 y Lc 22,15-20..... 29

2.3 La Eucaristía, como nuevo banquete pascual. (Mc 14, 22-24; Hch 2, 42-47)..... 31

CAPÍTULO III. FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS Y DOCTRINALES DE LA EUCARISTÍA COMO SACRAMENTO DE COMUNIÓN SEGÚN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA.. 43

3.1 Introducción 43

3.2 Aporte de la patrística 43

3.2.1 San Ireneo (132-202). 44
3.2.2 San Agustín de Hipona (354-430) 46
3.2.3 San Cirilo de Alejandría (370-444) 48
3.2.4 Conclusión..... 49
3.3 Aporte de los Padres de la Iglesia en la Edad Media. 49
3.3.1 Santo Tomas de Aquino. (1224-1274)..... 49
3.3.2 San Buenaventura (1217-1274). 52
3.3.3 Aporte del Concilio Vaticano II 53
CAPÍTULO IV. APLICACIÓN PASTORAL..... 57
4.1 Aspecto simbólico de la Eucaristía en las Sagradas Escrituras. 57
4.2. Centralidad de la Eucaristía en la comunidad..... 59
4.3 El valor de la Palabra de Dios y del Magisterio para comprender la Eucaristía. . 61
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES..... 63
IV. BIBLIOGRAFÍA 65

EUCARISTÍA Y COMUNIÓN ECLESIAL

RESUMEN

La presente tesis trata el tema de “la Eucaristía como Sacramento de Comunión Eclesial”. Y se ha desarrollado teniendo en cuenta el aporte de las Sagradas Escrituras, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, a fin de confirmar la doctrina de la Iglesia católica, acerca de la Eucaristía, como desafío permanente de unión y comunión para los fieles. Toda la vida de Jesús, su mensaje, muerte y resurrección no tuvo otro fin que unir en comunión cada vez más estrecha a los hombres con Dios y a los hombres entre sí. La Eucaristía es la que mejor expresa esa comunión. Ella crea comunión y educa a la comunión. La Eucaristía es la actividad central de la liturgia y hacia ella están ordenados los otros sacramentos y toda la vida de la Iglesia. La Eucaristía robustece y lleva a la perfección la comunión eclesial. En la presente tesis se constata que el desafío de unión y comunión que la Eucaristía contiene se encuentran ya prefigurados desde el Antiguo Testamento, y se ha evidenciado cómo tales prefiguraciones se concretizan en el Nuevo Testamento, mediante el mensaje y la obra de Jesús. Luego se ha podido también evidenciar, que en el recorrido de la historia, la Iglesia, siempre ha comprendido la Eucaristía como un desafío impostergable, a vivir en unión y comunión. A raíz de ello, se comprende porqué el Vaticano II planteó el desafío y la urgencia de una eclesiología de comunión. La Eucaristía provoca y desafía a la comunidad hacia el compromiso permanente de conversión para asumir los valores del Reino hacia la fraternidad universal. Por eso, la investigación es eminentemente pastoral, ya que trata de motivar una reflexión seria que conduzca, no solo a una vivencia más profunda del sacramento, sino a un compromiso real de unión y de comunión. Es de reconocer que la reflexión sobre la Eucaristía es abundante y profunda, pero la intención de esta tesis es acercarse a aquellos aspectos más relevantes con respecto a la Eucaristía como sacramento por excelencia de comunión, para iluminar y enriquecer la experiencia de fe y compromiso cristiano de la comunidad.

I. INTRODUCCIÓN

Eucaristía y comunión conforman una sola realidad. No hay Eucaristía sin comunidad, ni comunidad cristiana sin Eucaristía. Cada cristiano, motivado por la fe, se deja convocar por ella, como centro de toda la actividad litúrgica. La presencia transformadora de Jesús Eucaristía llama a cada cristiano a la conversión y a una vida auténtica según el Evangelio, recibiendo el Pan de Vida que alimenta y robustece la vida, para continuar el camino y ser agentes de los valores del Reino en nuestra realidad.

La comunidad cristiana de Jerusalén es el gran modelo de respuesta a la convocatoria esencial que la Eucaristía encierra: La comunión. Una comunión con Cristo, con los Apóstoles y con los demás hermanos; fraguada en torno a la fracción del pan. Es increíble la fuerza de comunión que comprende el sacramento de la Eucaristía, a tal punto que la sitúa, como fuente y culmen de la vida cristina.

Pero también se da la realidad de comunidades cristianas, como la de Corinto, a la que Pablo le advierte y les llama a la reflexión por el contraste de las asambleas eucarísticas con actitudes egoístas, discriminativas y cómodas que no permiten una convivencia fraterna. Lo cual, Pablo interpreta no solo como contradicción, sino negación, de lo que la Eucaristía en realidad es.

En los tiempos actuales, se constata la misma realidad: comunidades modelos de comunión y participación, tremendamente influenciadas por esta sociedad tan globalizada, que habla de comunicación y comunión, pero que en realidad, lo que causa es una vida egoísta e individualista.

La participación, bien dispuesta, en la celebración eucarística y principalmente del Pan de Vida, hace crecer y perfecciona la vida fraterna; en la cual, todos estén unidos en un solo corazón y en una sola alma. La Eucaristía es verdadero signo y realización sacramental. Contiene los más grandes valores de comunión y participación para ser constructores de paz y bien en el mundo.

La Iglesia, por la misión que Cristo le da, mientras peregrina en la tierra está llamada a promover y mantener la comunión entre todos los miembros y de ir a los otros para atraerlos a Cristo. Ese es su distintivo como pueblo de Dios congregado, guiado y fortalecido por la Palabra, el Magisterio de la Iglesia y el banquete del Señor. Cumpliéndose el deseo de Jesús, que todos nos amemos, en eso reconocerán que somos sus discípulos.

La Iglesia necesita renovarse desde la cabeza, hacer a un lado tantas estructuras frías y humanizarse, acoger los signos de los tiempos con sabiduría, luchar por los valores humanos, con amor preferencial a los más pobres; así encarnar el Evangelio y construir una Iglesia en comunión y participación para crear un mundo más justo y más humano. Y también es muy urgente evangelizar la religiosidad popular para que nuestra gente tenga una participación más activa de conversión en la comunidad.

La presente tesis, pretende profundizar sobre elementos bíblicos y teológicos de mayor relevancia que nos ayuden a entender la Eucaristía como sacramento de comunión eclesial y además, para asumir la vivencia y el compromiso de fe como comunidad cristiana. La tesis se distribuye en cuatro capítulos. El primero: Las prefiguraciones de la Eucaristía como sacramento de comunión en el Antiguo Testamento. Encontramos muchas figuras e imágenes que la teología sacramental asocia al misterio de la Eucaristía. Las principales son La alianza, la cena pascual y el maná.

El capítulo segundo: trata de presentar la concretización de las prefiguraciones del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento, todas ellas, en clave de comunión. El capítulo tercero: presenta los principales fundamentos teológicos y doctrinales de la Eucaristía como Sacramento de comunión a la luz del Magisterio de La Iglesia. En el capítulo cuarto: se sitúan las implicaciones pastorales; y en el capítulo quinto las conclusiones.

II. MARCO CONCEPTUAL

1. Explicación del tema

Eucaristía y Comunión eclesial conforman una misma y única realidad. La presente tesis aborda este tema con la finalidad de profundizar sobre la relación esencial que existe entre Eucaristía y comunión eclesial. Ya la Lumen Gentium[1] recuerda que la Eucaristía está al centro de la vida de la Iglesia, de la comunidad, por tanto es interés de la presente investigación, explicar cómo la Eucaristía conlleva de modo inherente la exigencia de la comunión, en palabras de J.P. II "*La Iglesia vive del Cristo Eucarístico, de Él se alimenta y por Él es iluminada"*.[2]

En esta tesis se trata de afrontar, desde el punto de vista teológico y pastoral, el tema de la comunión en la comunidad a la luz del sacramento de la Eucaristía. la comunión con Cristo no es solo el fundamento, sino la base para hablar de comunión eclesial, igualmente, solo la comunión eclesial, se vuelve testimonio vivo de la comunión con Cristo.

La Eucaristía es la actividad central de la liturgia, y hacia ella están ordenados los otros sacramentos y todo el ser y qué hacer de la Iglesia. Se trata pues de una temática que permita captar y explicar la riqueza de la Eucaristía para la vida de la Iglesia y del cristiano en particular desde la perspectiva de la comunión.

El Vaticano II planteó el desafío y la urgencia de una eclesiología de comunión,[3] una Iglesia "*pueblo de Dios*" que cuenta con la Palabra y los Sacramentos pero especialmente con la Eucaristía, la cual es expresión misma de la Iglesia. Eucaristía e Iglesia son lo mismo, ambas son parte de una misma realidad: La comunión. Incluso no es casualidad que comunión sea uno de los nombres específicos de este excelso sacramento.

[1] Lumen Gentium 11.
[2] Juan Pablo II, Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistía 6.
[3] Testimonio fehaciente de ello, es hermosa constitución dogmática del Concilio Vaticano II: Lumen Gentium, que trata esencialmente de ser una reflexión acerca del ser de la Iglesia.

Hablar de Eucaristía es hablar de comunión, tanto como punto de partida como punto de culminación. La comunión brota de la Eucaristía, en ella crece y se perfecciona. Por eso, la comunión se constituye en algo esencial para que la Iglesia sea sacramento de salvación. Prácticamente la Iglesia no tiene otra opción que ser una comunidad eucarística. Es decir, que vive la comunión que canta, que celebra y que agradece.

Así pues, el tema de la presente tesis, busca investigar, subrayar y considerar los elementos esenciales bíblicos, teológicos y pastorales, que convierten la comunión eclesial en una exigencia intrínseca de la santa Eucaristía.

El mismo nombre de este sacramento expresa una riqueza inagotable y se presenta central para la vida de la comunidad eclesial, de donde se subraya siempre su carácter de comunión. Los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con él y forman un solo cuerpo en él.[4] *"Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía".*[5] La Eucaristía es la que convoca y hace comunidad de hermanos capaces de compartir y crecer como hijos de Dios y hermanos todos hacia la fraternidad universal. La Eucaristía expresa y lleva a la perfección la comunión eclesial; ella transforma y lleva a un verdadero encuentro con los demás construyendo una comunidad de hermanos, agentes de justicia y paz en medio de los todos los ambientes sociales. La Eucaristía es verdadero signo y realización sacramental de la comunidad eclesial.

2. Planteamiento del problema

Dios, en su infinito amor, se nos ha revelado siempre; y en la plenitud de los tiempos[6] cumplió su promesa manifestándose a través de su Hijo Jesús, Palabra de Dios hecha carne,[7] para instaurar su Reino en medio de la historia de los seres humanos. Esta irrupción no se concluye con la presencia de Jesús en medio de la historia, sino que además, quiso quedarse para siempre en la celebración del misterio

[4]Cf. I Co 10, 16-17.
[5]Cf. Mt 26, 26; Lc 22, 19; I Cor 11, 24.
[6]Cf. Gál 4, 4; Jn 3, 16.
[7]Cf. Jn 1, 14.

Pascual de Cristo por excelencia: La Santa Eucaristía. La Eucaristía es el tesoro más grande que tiene la Iglesia, como fuente de comunión, a tal punto, que de ahí brota y se sostiene la vida de la Iglesia, como comunión, especial signo de la Santísima Trinidad entre los hijos de Dios.

La Eucaristía ha sido siempre presentada como Sacramento de la Unidad y por ende de la comunión; los cuales se constituyen así en implicaciones esenciales de este gran sacramento. Tanto en las Sagradas Escrituras como en la Tradición y el Magisterio eclesial se enseña, que la vida cristiana encuentra en ella su fuente y su culmen. Por tanto, la Eucaristía es la que da sentido y vida a la comunidad eclesial, como dicen los obispos latinoamericanos: *"La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana*"[8]y no se puede hablar de comunidad sin comunión, o de Iglesia sin unidad, pues: *"La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (Cf. 1 Co 10, 17).*"[9]

La Eucaristía es pues, el sacramento por excelencia de la Iglesia[10], porque no sólo la alimenta sino que provoca en la comunidad un espíritu de comunión que desafía a los cristianos para vivir en unidad. Uno de los nombres de este sacramento es cabalmente "comunión", con lo cual se evidencia que no puede haber Iglesia, es decir, comunidad eucarística, sin Eucaristía.

Este significado tan esencial de la Eucaristía, parece que sigue sin tenerse en cuenta con toda la seriedad y el compromiso que requiere, pues en la actualidad se constata con tristeza la Eucaristía como compromiso de unión y comunión, aparece bastante ausente de la vida de la comunidad. Se reúnen miles en torno a una misma mesa, pero viven como verdaderos desconocidos, miles y miles participan de la Eucaristía, pero el principal sentido que ella encierra, no se lleva a la práctica. La

[8] Documento conclusivo V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida mayo 2007) 164.
[9] Ibíd. 158.
[10] LG 11.

Eucaristía se ha convertido en una celebración de masas, y deja mucho que desear como la celebración por excelencia de la comunidad. Incluso, parece que la celebración del sacramento de la Eucaristía a los ojos de muchos, se ha convertido en un simple rito, que dice nada o dice muy poco. Esto va creando cristianos pasivos, que ni comprenden, ni sienten, ni proyectan en sus vidas el significado profundo de la Eucaristía.

Se trata de una situación bien práctica en torno al tema de la Eucaristía, en la que se padece porque aun seguimos sin entender el verdadero sentido de la Eucaristía como sacramento de unión y comunión eclesial. Y esto tiene que ver no con una falta de catequesis, sino con una vivencia demasiado masificadora o individualista del sacramento de comunión por excelencia. Todavía es común escuchar "mi misa" de mi grupo, de mi familia, de mi equipo, empobreciendo así todo el dinamismo de comunión que la Eucaristía contiene y reparte a quienes participan en ella.

Desde el punto de vista teológico, queda un camino largo por hacer, especialmente en el campo de ayudar a hacer comprensible, cómo la Eucaristía es fuente de unión y de comunión.[11] Y en el campo pastoral, es donde menos se evidencia dicha comprensión, pues a tanta celebración del sacramento no corresponde una experiencia de mayor unión y comunión entre quienes la celebran, cada vez son menos quienes participan de la Eucaristía, comunidades enteras manifiestan profunda atracción por las predicaciones pero no por la Eucaristía, sin contar la participación por rutina o por compromiso social.

A veces, se recurre con insistencia al tema de la comunión en la catequesis y en la pastoral, pero en el plano de la práctica ni la misma celebración, ni la misma pastoral promueven el compromiso de unión y comunión en toda la comunidad. A tal punto, que hay personas que tienen "su Eucaristía" pero no tienen comunidad. Esto desde el punto de vista teológico es impensable, pero tristemente es así como la realidad se presenta.

[11] Con razón los obispos latinoamericanos en Aparecida han dedicado todo el capitulo V, para explicar la esencialidad de la Eucaristía en la misión de la Iglesia.

Es necesario que la Iglesia asuma con mayor ardor renovado su tarea central y fundamental según el mandato de Cristo, y tal como lo confirma Juan Pablo II: *"Mantener y promover tanto la comunión con Dios trinitario como la comunión entre los fieles. Para ello, cuenta con la Palabra y con los sacramentos, sobre todo la Eucaristía, de la cual "vive y se desarrolla sin cesar"*[12]. Es a partir de ahí, que se debe recordar una y otra vez, que la Eucaristía, es sacramento de la unidad, es el sacramento de la edificación del cuerpo místico de Cristo en la historia que es la Iglesia, y como dice J P II: *"La Eucaristía, siendo la suprema manifestación sacramental de la comunión en la Iglesia, exige que se celebre en un contexto de integridad de los vínculos, incluso externos, de comunión"*[13].

Es pues necesario afrontar con decisión, que el significado más alto de la Eucaristía: la comunión, sigue siendo una situación que se debe reflexionar una vez más, para insistir en la necesidad de que no es posible hablar de comunidad sin Eucaristía, y una aberración hablar de Eucaristía sin comunión. La Iglesia vive de la Eucaristía, ella es centro de las manifestaciones de fe, y desde esa rica experiencia de comunión con Dios y los hermanos vienen las diferentes acciones comunitarias que nos ayudan a compartir, apoyar e impulsar, desde el testimonio y la Palabra, la experiencia de comunión, tanto en la comunidad eclesial como en todos los ambientes sociales en que nos movemos. Esto implica vivir las bienaventuranzas; morir a sí mismo y asumir la misma suerte de Cristo con convicción y valentía para que el mundo crea y se convierta y alcancemos la comunión universal. *"Porque Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad"*[14]

3. Justificación

En la actualidad es cierto que se insiste tanto en la devoción eucarística, y eso ha carecido enormemente; signo de ello, es la abundancia de las capillas de adoración perpetua. Y da la impresión de que cada vez más, las personas se inclinan por el trato

[12] EE 34.
[13] Ibíd. 38.
[14] 1 Tim 2, 4.

individualista con Jesús, que a través de la comunidad. Se subraya demasiado la verticalidad de la relación, en detrimento de la relación horizontal. Esa tendencia cada vez más potente hacia la individualidad, es un atentado en contra de la Eucaristía como lo que ella es en realidad: sacramento de comunión.

Por otra parte, la participación de mucha gente se da simplemente por rutina, por tradición o por cuestión social, se trata de celebraciones verdaderamente sin un compromiso, pero muchas veces motivado por el desconocimiento de las implicaciones reales y concretas de este sacramento en la propia vida. Sumado a esto, se debe considerar la tremenda masificación al momento de la celebración eucarística. Además, parece que se entiende la importancia del sacramento de la Eucaristía como sacramento de unidad y comunión, pero en el trabajo pastoral esto no se refleja como prioridad. Incluso en el tema de la catequesis a veces se es demasiado teórico y poco práctico, se desarrollan los dogmas, pero no se insiste en el compromiso de la comunión que es el alma del sacramento.

A la luz de estas razones, la presente tesis aborda el tema de la Eucaristía y comunión eclesial, presentándola como Banquete de Unidad, cena de comunión, generadora de unidad y comunión, a fin de analizar, asumir, y promover el gran "Misterio de nuestra fe", como presencia permanente y liberadora de Cristo Pan de Vida en la Comunidad eclesial. Sacramento que integra y mantiene en estrecha "Comunión con Dios Trino y Uno, con la comunidad cristiana, la humanidad redimida por Cristo y con el cosmos. No se puede perder de vista que el encuentro con Cristo vivo transforma e impulsa a compartir con la comunidad cristiana para atraer a los demás con el testimonio y la palabra, así lograr la fraternidad universal.

La realidad de comunión en la Iglesia universal y específicamente en la comunidad parroquial, motiva a reflexionar sobre el tema para lograr una mayor vivencia de Comunión en los grupos parroquiales y con la comunidad en general para incidir en la comunión de la Iglesia universal y la transformación de la sociedad en general.

Desde el punto de vista teológico, es necesario reconocer que la reflexión sobre la Eucaristía es abundante y profunda, a veces demasiado especializada, o para

especialistas; sin embargo, es intención, de esta tesis, acercarse a aquellos aspectos más relevantes con respecto a la Eucaristía como comunión, de tal modo que puedan ser trasladados de una manera más asequible para iluminar el tema y enriquecer la experiencia de fe y compromiso cristiano en la comunidad.

La estrecha vinculación entre la Eucaristía y la Iglesia, es testimoniada desde siempre, y la teología la ilumina de manera prefigurativa desde el Antiguo Testamento, con los eventos de la Alianza, el Maná y la Cena de Pascua. Eventos de los cuales brota y se consolida la identidad y vida del pueblo de Dios. En el Nuevo Testamento, Jesús retoma dichos eventos para llevarlos a la realidad en él mismo, de tal manera, que la teología profunda del sacramento, es necesario que se interprete y se explique a la luz de la unión y comunión.

No se puede entender la Eucaristía desde el punto de vista teológico como una actividad aislada de aquellas realidades que la prefiguran en el Antiguo Testamento como sacramento de comunión. Por eso es importante y necesario presentar un estudio que ayude a dicha valoración, que ayude a superar la Eucaristía como un simple banquete dominical. La Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia, que es ante todo comunión, ya que Cristo sella con su vida la reconciliación entre Dios con toda la humanidad.

Es importante también subrayar que el sacramento de la Eucaristía desde la teología se expresa con unas imágenes y términos que se deben estudiar. Durante siglos la Iglesia ha reflexionado sobre estos, pero todavía hace falta camino para que se tenga una justa comprensión acera de ellos. No porque la Iglesia no los entienda o no sepa explicarlos, sino por el simple hecho de que es imposible explicar el misterio, sin embargo, es necesario volver sobre ellos para intentar comprender no la novedad, pero sí la frescura del mensaje eucarístico sobre unión y comunión. Como bien lo expresa la lumen Gentium: "*El espíritu de la verdad suscita y sostiene la fe del pueblo de Dios, bajo la dirección del Magisterio de la Iglesia… se adhiere indefectiblemente la fe transmitida… la profundiza con un juicio recto y la aplica cada día*".[15]

[15]LG 12.

Desde el punto de vista pastoral, es imperante afirmar que la Iglesia no es solo un instrumento de evangelización sino que además tiene la misión de ser lugar donde se pueda experimentar la comunión con Dios y con los hermanos. Es justo entonces reflexionar sobre el aporte que pueda dar a la comunidad, una mejor comprensión del misterio eucarístico como sacramento de comunión eclesial, porque como afirma J. P. II: "*Del Misterio pascual nace la Iglesia. Precisamente por eso la Eucaristía, que es el sacramento por excelencia del misterio pascual, está en el centro de la vida eclesial".*[16]

De igual modo, es necesario recordar que el corazón de la liturgia es la liturgia sacramental y el corazón de la liturgia sacramental es la Eucaristía, por tanto, es esencial considerar que la principal de las liturgias es un serio y apremiante reto a vivir en unidad y comunión con los demás, a tal punto, que la comunión se vuelve la principal alabanza para Dios, tal como lo dice Jesús mismo en el evangelio de San Juan: "*En esto conocerán todos que son mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros"*[17], de tal modo que *"Por la celebración eucarística nos unimos ya a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna cuando Dios será todo en todos"*[18]*.*

Por tanto, es sumamente indispensable evangelizar más las manifestaciones de fe para ir logrando una mayor renovación interior, mayor convicción de vida cristiana, de escucha y acogida del Evangelio, incidiendo positivamente con el testimonio y la Palabra entre la misma comunidad, la familia, el trabajo y en la realidad sociocultural, política, económica, etc. para lograr el diálogo, el respeto, la paz, la solidaridad, la justicia etc. y lograr una mayor convivencia humana donde atiendan los valores del Reino.

La presente tesis quiere ser un aporte a la comunidad eclesial para formar y motivar más a los fieles cristianos en el amor a Jesús Eucaristía como centro de la vida cristiana comunitaria y sobre todo para estimular una participación más activa en la Eucaristía que verdaderamente promueva la comunión eclesial.

[16] EE 3
[17] Jn 13, 35.
[18] Catecismo de la Iglesia Católica (Bogotá - 2000) 1325; cf. También 1 Co 15, 28.

Ahora más que nunca, en medio de una falsa comunión propuesta por la globalización, la Eucaristía como comunión es un ingrediente evangelizador de primera necesidad y un grito profético de denuncia contra toda comunión sin compromiso. Es deseo ferviente del autor, que estas páginas sirvan a los agentes de pastoral, los grupos parroquiales y los miembros de la comunidad para motivar y profundizar la vivencia del sacramento de la Eucaristía, como un desafío a trabajar por la unión y comunión; siendo agentes de paz y bien en medio de la familia, la comunidad y cualquier ambiente social tan falto de valores evangélicos; para construir un mundo más justo y más fraterno en el que se viva como hijos de Dios y hermanos de todos y todas.

4. Alcance de la Investigación

Abordar el tema de Eucaristía y comunión eclesial, es tratar un tema que ha sido ampliamente desarrollado en el transcurso de la historia de la teología, católica. Y esto, nos advierte, acerca de la profunda importancia que el tema ha suscitado a la teología sacramental y a la eclesiología.

En la presente tesis, interesa sobre todo, describir aquellos elementos bíblicos, teológicos y pastorales, que ayuden a una justa valoración sobre el tema de la comunión entre las personas, como una realidad inherente a la celebración del sacramento de la Eucaristía. La comunión desde la prospectiva del autor no es una consecuencia, sino la exigencia determinante de una justa comprensión acerca de la Eucaristía como sacramento de comunión.

La investigación es esencialmente documental y se centra en describir aspectos del texto bíblico, de la historia de la teología y de la realidad misma, que iluminen el profundo sentido comunitario de la celebración eucarística. Todo ello, sin lugar a dudas, evidenciará que Eucaristía y comunión van de la mano y que ni una ni otra se puede pensar como realidades separadas.

El enfoque es eminentemente pastoral, y trata de motivar una reflexión seria que conduzca no solo a una vivencia más profunda del sacramento, sino del compromiso que ella encarna, como lo es la comunión de todos y todas. La reflexión bíblica y

teológica se orientan de manera especial en esta dirección: que la Eucaristía está al centro de la vida comunitaria y que no existe vida comunitaria sin la Eucaristía.

¿Cómo lograr una Eucaristía que se involucra, al mismo tiempo, en la comunidad eclesial (apostolado)? ¿Cómo lograr que la Eucaristía sea un sacramento de comunión eclesial?

Objetivos

5.1 General

Analizar los elementos bíblicos y teológicos de mayor relevancia que nos ayuden a entender la Eucaristía como sacramento de Comunión Eclesial para justificar una vivencia más profunda del Sacramento de la Eucaristía, que genere compromiso real de unión y comunión concreta en la vida del cristiano de hoy.

5.2 Específicos

5.2.1 Profundizar en la teología del Sacramento de la Eucaristía a la luz del dato bíblico y del magisterio de la Iglesia para comprender el tema de la comunión eclesial como algo esencial al tema de la Eucaristía.

5.2.2 Evidenciar una justa comprensión bíblica y teológica del Sacramento de la Eucaristía para profundizar en el compromiso de comunión que ella exige a quienes la celebran.

5.2.3 Incentivar a la comunidad cristiana y a las distintas pastorales de la parroquia a reflexionar sobre el tema de comunión eclesial para fortalecer una pastoral de conjunto que genere una vivencia más profunda, seria y responsable del Sacramento de la Eucaristía.

III. MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I. PREFIGURACIONES DE LA EUCARISTÍA COMO SACRAMENTO DE COMUNIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

En la Sagrada Escritura encontramos una multitud de imágenes y figuras que la teología sacramental asocia con el misterio de la Eucaristía. En esta tesis, profundizamos en aquellas que se relacionan con la Eucaristía y que evidentemente subrayan el aspecto que interesa a la investigación: la comunión.

Iniciamos con el Antiguo Testamento, porque la Antigua y Nueva Alianza son inseparables. Tal como afirma la Pontificia Comisión Bíblica: "*Sin el Antiguo Testamento el Nuevo Testamento será un libro indescifrable, una planta privada de raíces y destinada a secarse" [19]* Es a la luz de Antiguo Testamento que el Nuevo comprende la vida, la muerte y la glorificación de Jesús y es a la luz del Nuevo Testamento que el Antiguo Testamento muestra su plenitud.[20]

Para hacer un análisis sobre algunos elementos bíblicos del tema: Eucaristía y Comunión Eclesial, necesitamos volver la mirada al Antiguo Testamento, y centrados en la historia de salvación, se ve que ella se distingue como un proceso de encuentro y comunión entre Dios y su pueblo Israel, orientado hacia una unidad y comunión universal. Tal y como lo enseña nuestra Madre la Iglesia: *"Dios ha dispuesto salvar y santificar a los hombres, no por separado, sin conexión alguna entre sí, sino constituyéndolos en un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente".*[21]

Las principales figuras que nos iluminan en el AT sobre la Eucaristía como Sacramento de Comunión las encontramos en relación a la alianza, la ley, el culto, el sacrificio, la comida y la tierra. El presente estudio fija su atención en tres

[19] Pontificia Comisión Bíblica: El pueblo judío y sus escrituras sagradas. (Roma – 2002). p.10
[20] Ibíd. p. 47
[21] LG 9.

acontecimientos del AT que son tenidos desde el punto de vista cristiano como prefiguraciones eucarísticas, y donde el aspecto de la comunión es verdaderamente esencial y relevante: La Alianza, la Cena de Pascua y el Maná.

1.1 La Alianza

Dios Trino y uno, completa unidad, habla al ser humano en la Revelación y camina con él en la historia hasta alcanzar la comunión plena en la gloria. Poco a poco le va manifestando su proyecto de salvación: Se revela, llama, confía misiones, promete, protege, libera, hace alianzas. El ser humano, en medio de imperfecciones, responde movido por la fe, ya que mantiene la certeza de la acción paternal y maternal de Dios que le toma de la mano hasta alcanzar la plenitud en Cristo, manifestado al final de los tiempos.

La teología de la elección, como de la Alianza es totalmente, mesiánica y escatológica. La Alianza encierra ese pacto de comunión intima entre Dios e Israel, el cual inicia con Abraham.[22]Dios elige a Israel, lo adopta como hijo suyo y le da la orden de vivir en relación exclusiva y en total compromiso con él. Esta alianza se renueva con cada uno de los patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, luego con Moisés, con David y con los profetas y alcanza su culminación en Jesucristo hijo de David e Hijo de Dios en su Misterio Pascual, cuyo efecto traspasa las fronteras de Israel, y adquiere el sentido de una alianza nueva y eterna, abarcando a la humanidad entera.

En el acontecimiento de la alianza se realiza el compromiso oficial de Dios con Israel, y será una relación de comunión basada en la fidelidad de Dios y la obediencia de Israel.[23] Este compromiso que crea un estado de relación nuevo, se sella con sangre, tal como lo describe el libro del Éxodo: *"Esta es la sangre de la Alianza que Yahvé ha hecho con ustedes, conforme a todos estos compromisos".*[24]Jesús retoma estas palabras al instituir la Eucaristía, indicando que con su sangre derramada

[22]Cf. Gen 12, 7; 15, 17; 17, 1-10.
[23]Cf. Ex 24, 7; 3-7.
[24]Cf. Ex 24, 8.

inaugura una Nueva Alianza.[25] Cristo se ofrece así mismo, sellando con su propia sangre una Nueva Alianza que alcanza a la humanidad entera.

En la historia de Israel ha habido muchas concepciones y experiencias de Alianza. Este pueblo tiene orígenes e influencia pagana, pero ante la elección divina a la comunión y fidelidad a su proyecto de salvación, poco a poco fue aprendiendo a caminar y comportarse como el pueblo de Dios.

Uno de los aspectos elementales para la vida de Israel como pueblo de Dios, es el tema de la Alianza e interesa en esta tesis porque se considera como prefigurativa de la eucaristía como sacramento de comunión. De hecho se le llama también sacramento de la Nueva Alianza.

En primer lugar, interesa la opinión de Serafín de Ausejo: "*Alianza: (Hebreo: b$_e$rít). Entre los antiguos hebreos significa las relaciones reciprocas entre dos partes, con todos los derechos y deberes… Toda la tribal se funda o en el parentesco de sangre o en el b$_e$rít… (Gn 29,14; cf. 37, 27; Jos 9, 2; 2 Sam 19, 13cf. Am 1, 9)".*[26]Ninguna alianza tiene razón de ser si no es para fundar, consolidar y proteger la comunión. En este sentido complementa bien León-Dufour cuando afirma: *"La alianza, antes de referirse a las relaciones de los hombres con Dios, pertenece a la experiencia social de los hombres. Estos se ligan entre sí con pactos y contratos…(Gen 14, 13; 21, 22ss; 26, 28; 31, 43ss; 1 Re 5, 26; 15, 19; Am 1, 9; 1 Sam 23, 18; Ml 2, 14)".*[27]

Se trata entonces, de una realidad antropológica de comunión, con la cual, desde el punto de vista de la Revelación, Dios quiere llevar a los hombres a una vida de comunión con él. En el Antiguo Testamento la Alianza expresa una experiencia religiosa, basada, no en la justicia, sino en el amor. Por eso, se trata de una experiencia que se va profundizando, pues no se trata de entender un pacto legal, donde las dos partes se comprometen por igual, sino de un pacto de amor en el cual Dios se compromete a plenitud con su pueblo, aunque éste muchas veces rompa esa alianza a

[25]Cf. Mt 26, 28; 1 Cor 11, 25; Heb 9, 12-16.
[26] R. P. Serafín de Ausejo. Diccionario de la Biblia. (Barcelona – 1967) p. 47 No. 1
[27]Xavier León-Dufour. et alt. Vocabulario de la Teología bíblica. (Barcelona – 1967) p. 54

causa de su infidelidad, de su falta de amor exclusivo hacia Dios. Esta Alianza, cuyo contenido esencial es el amor de Dios, adquiere su plenitud sin igual en el Nuevo Testamento con la persona de Cristo, que se convierte en el nuevo y definitivo contenido de la Nueva Alianza, porque él es la máxima expresión del amor de Dios por la humanidad entera: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."*[28]

En el mundo antiguo, una alianza es siempre sagrada porque está bajo la protección y vigilancia de la divinidad. Hay muchos ejemplos bíblicos de hombres y mujeres que han hecho alianzas entre ellos y con Dios. Dios habla a Jacob: *"Yo soy el Dios que se te apareció en Betel".*[29] David y Jonatán *"ambos concluyen con un pacto ante Yahvé"*.[30]La alianza al concluirse con juramento y maldición, significa que Dios está presente, es testigo del compromiso adquirido.[31] Se trata, pues, de una experiencia humana que, llevada al campo de lo sagrado; resalta que en la Alianza de Dios e Israel, se gesta un proyecto de comunión con Dios, pero que determina en cierto modo la comunión con los demás.[32]

La alianza se celebra a través de determinados ritos. Se bebe o se mezcla la sangre de ambas partes, se sumergen las manos en un recipiente lleno de sangre. Moisés realizó ese rito en honor a Yahvé en el Sinaí. Roció al pueblo con la sangre del cordero: *"Esta es la sangre de la Alianza que Yahvé ha hecho con nosotros".*[33] La sangre es la vida; y por la mezcla se convierten ambos en una sola alma, hay estrecha comunión; se crea artificialmente un parentesco de sangre, aunque no sean parientes. También hay ocasiones en las cuales la alianza se realiza con un banquete.[34] Ambos elementos están presentes en la Eucaristía, con lo cual, se puede ver, que la Eucaristía es Sacramento de Comunión por excelencia. Una comunión fundada en el amor libre de

[28]Jn 3, 16.
[29]Gen 31, 13.
[30]I Sam 23, 18.
[31]Cf. Am 1, 9; 1 Sam 20, 8.
[32]Cf. De Ausejo. Op cit. Pp. 47
[33]Ex 24, 8; Cf. También Zac 9, 11.
[34] Cf. Gen 26, 30; 31, 46.54; II Sam 3, 20.

Dios, que se convierte en modelo de la comunión entre los hombres, como una experiencia solamente posible a partir del amor.

En la Alianza, es Dios quien toma la iniciativa y es garantía de que esta exista para siempre. A través de Abrahán Dios emprendió el camino de comunión con su pueblo. Abrahán cree en Dios, por ello acepta realizar el sacrificio de su único hijo Isaac para Dios.[35] Aunque Dios, no permite que Abraham sacrifique a su hijo, queda claro, que la alianza, solo puede ser explicada y vivida como una relación de amor incondicional, basado en la confianza absoluta en Dios que crea esta alianza.

El tema de la alianza, es una realidad que atraviesa todo el Antiguo Testamento, y se presenta como un acontecimiento basado en el amor y la lealtad de Dios, y esto, no solo determina la comunión con Dios, sino también, con los demás. Es más, es la comunión con Dios; la causa de la comunión con los demás, de tal modo, que la alianza se pone en riesgo, rompiendo la comunión con Dios pero también rompiendo la comunión con los demás. Por tanto la Alianza hay que entenderla como privilegio pero también como responsabilidad.[36]

En el Sinaí[37] la Alianza alcanza su sentido máximo de comunión, pues al establecimiento de la Alianza le acompaña el don de la Ley, como herramienta segura que custodia la justa comunión tanto con Dios como con los demás. La Eucaristía es señal del amor de Cristo que se entrega por su pueblo, fundando así una Nueva Alianza, la cual es acompañada, ya no por un decálogo, sino por un solo mandamiento: el amor a Dios y el amor al prójimo como a uno mismo.[38]

La Alianza como prefiguración de la Eucaristía; como sacramento de comunión, queda suficientemente explicada, sin embargo, merece la pena aclarar, que la Eucaristía no solo corresponde a aquella prefiguración, sino la expresa en su sentido pleno e inigualable. Dios, el creador de comunión por excelencia, en la persona de Cristo expresa el modelo y la medida de esa comunión entre las personas. Justo

[35]Cf. Gen 22, 10.
[36] Pontificia Comisión Bíblica: *Op cit.* No. 33.
[37] Cf. Ex 19, 4-8
[38] Cf. Jn 13, 34; 15, 9-15.

después de la cena, en el evangelio de Juan, Jesús solicita que los discípulos se amen, como él los ha amado.[39]Se trata de la misma exigencia: la comunión, pero como dice Serafín: *"El fundamento de la diferencia entre la antigua y la nueva alianza está en la donación del Espíritu (2 Co 3, 6; Rm 7, 6 cf. Ez 36, 25-28) que redime a los creyentes en Cristo de la esclavitud de la carne. (Rom 8, 1-4) y los hace hijos de Dios (Rom 8, 14; Gál 4, 6; 5, 18) convirtiéndolos en nueva creación (Gál 6, 15; 2 Co 5, 17)".*[40]

La Alianza, como la Eucaristía, es un misterio de fe, cuya causa principal es la experiencia del amor gratuito de Dios, que plantea el desafío de ser y vivir como pueblo de Dios. La fe es el principio base para amar a Dios y vivir en armonía unos con otros. Pues quien dice que ama a Dios y odia a su hermano es un mentiroso,[41] del mismo modo, podríamos decir que la confianza en Dios, pasa por la confianza en uno mismo y en los demás. Con razón la carta a los Hebreos capítulo 11, recuerda a sus antepasados como héroes, no porque hayan realizado grandes hazañas desde el punto de vista humano, sino porque tuvieron fe en Dios, porque arriesgaron todo por mantenerse fieles a Dios y a sus promesas. Destacando obviamente a Abraham, al cual no duda en llamar, padre en la fe.[42]

En este breve recorrido, sobre el significado de la Alianza en el Antiguo Testamento como prefiguración de la Eucaristía en cuanto a sacramento de comunión, es interesante que en la Eucaristía aparecen todos aquellos elementos que han servido para explicar el tema de la Alianza: elección, donación, unión, banquete, comunión, servicio, sacrificio y memorial, subrayando así el carácter de comunión con Dios y con los demás que contiene la eucaristía y que lo exige a quien participa en ella. Lo mismo que la Alianza, también la eucaristía es fuente de comunión, con Dios y con los demás.

[39] Merece leer todo el capítulo 13 de san Juan, para vislumbrar como la ultima cena de Jesús, es sólo el principio de toda una dinámica de amor materializado en el servicio a los demás.
[40] De Ausejo. *Op cit.* No. 53 b
[41] Cf. 1 Jn 4, 7-20.
[42] Cf. Heb 11, 1-13. Cf. También Rm 4, 1-3.

1.2 La Cena de Pascua

1.2.1 La fiesta de la Pascua antes del Éxodo

Es necesario tener en cuenta que *"Tres mil años antes de Cristo, en el sector geográfico, llamado medio Oriente, y donde nacería el pueblo de Dios; se formaban dos imperios: Caldea y Egipto. Caldea, país de donde había salido Abrahán".*[43] En los años 1800 a.C. a 1500 fue el tiempo de la historia de los patriarcas. En Egipto vivió un tiempo Abrahán[44] y luego estuvieron ahí esclavos por 430 años.[45] Cada una de estas civilizaciones, tiene una propia realidad sociocultural, económica, política y religiosa, que repercute mucho en las expresiones de fe por parte del pueblo elegido por Dios.

"Antes que Israel fuera un pueblo, las familias nómadas, de raza amorrea, se dedicaban a cuidar sus rebaños, recorrían territorios de Mesopotamia, de Siria y de Canaán llegando hasta Egipto".[46] Es para entonces que Abrahán salió de Jarán a Canaán, ya que Dios le promete una tierra y mucha descendencia: *"Haré de ti una gran nación y te bendeciré".*[47] Abrahán, Isaac, Jacob y sus descendientes provienen de familias nómadas, pobres y analfabetas. De ellos se vale Dios para formar a su pueblo, con el cual abre para la humanidad entera un proyecto de salvación.[48]

Es en este contexto que se ubica la fiesta de la Pascua, es decir, que ya existía antes del éxodo. Desde tiempos inmemoriales, los pastores nómadas la celebraban con ocasión del comienzo del año, o mejor aún, con ocasión de la época de transición entre el invierno y la primavera. Época en que nacían las crías de las ovejas. Época en que empezaban de nuevo la peregrinación hacia el país cultivado, en cuyas inmediaciones pasaban el tiempo de verano. En la noche del primer día de la luna de la primavera, se reunían los pastores en el desierto y sacrificaban un cordero, y realizaban un rito mágico para espantar los espíritus dañinos o para ganar protección de espíritus

[43] Temas introductorios. Biblia Latinoamericana. (Quito – 1989). Pp. 10
[44] Cf. Gen. 13,1-3.
[45] Cf. Ex. 12, 40.
[46] Temas introductorios. Op cit. p. 57
[47] Cf. Gen 12, 1-3.
[48] cf. Temas introductorios. Op cit. p. 57

buenos y celebraban la cena.[49] Cuando ya los pastores eran sedentarios, la fiesta coincidió con la primavera de los agricultores, que comían pan sin levadura amasados con los primeros frutos de la cosecha de cereales.[50]

Lo realmente interesante, para el tema que ocupa a esta tesis, es que se trata de una fiesta familiar, una fiesta de la comunidad, una celebración orientada a expresar una experiencia compartida, y esa experiencia en cualquier modo, da vínculo a la comunidad que la celebra. Esta fiesta se celebra de noche, en el plenilunio del equinoccio de primavera, el 14 del mes de Abib o de las espigas (llamado nisán después del exilio).

Esta fiesta está centrada en un comida que incluye el sacrifico de un cordero, que es ofrecido como sacrificio a Dios para atraer las bendiciones divinas sobre el rebaño, pero también sobre los pastores. Después de la liberación de Egipto, tal como lo explica Ex 12; el cordero ya no es solo comida o banquete que reúne a la familia, sino también sacrificio de redención, de salvación. Esto comienza a darnos luz sobre el sacramento de la Eucaristía, que conmemora la nueva y eterna pascua, pues en ella los cristianos experimentan a Cristo como alimento para todos, pero también como sacrificio redentor por la salvación por todos.[51] Pues, Jesús es el Hijo primogénito del Padre; es el cordero pascual inmolado que con su sangre nos ha comprado para Dios.[52]

2.2.2 La Cena de Pascua

La fiesta pascual Cristiana tiene sus raíces en la Pascua Israelita. La Pascua, gran primavera de Israel que coincidió con la liberación del yugo de Egipto y luego la posesión de la tierra prometida; fue la gran manifestación de amor y fidelidad de Dios para con su Pueblo.[53]

---

[49]Schaller B., "Fiesta de la Pascua". Diccionario Teológico del Nuevo Testamento (Salamanca – 1998). p. 582.
[50]cf www.mercaba.org/DIESDOMINI/PASCUA/DO-01/pascua-judia1.htm
[51] Para una ulterior explicación sobre la cena, acerca del modo de celebrarla, es interesante confrontar: León-Dufour. Op cit. p. 574
[52]Cf. Jn 1, 29.
[53]Cf. Ex. 3, 7-9.

La coincidencia de la pascua con la liberación de los israelitas; se convierte en memorial del éxodo, acontecimiento mayor de su historia; recuerda que Dios castigó a Egipto y tuvo consideración con sus fieles (Ex 12, 26s; 13, 8) tal será en adelante el sentido de la pascua y el nuevo alcance de su nombre: saltar, pasar y perdonar.[54] La pascua es el paso de Yahvé, que pasó de largo de las casas israelitas, mientras que hería a los egipcios.[55]El texto de Ex. 12 1-28 nos presenta el gran acontecimiento de la Cena de Pascua, previo a la liberación de la esclavitud de Egipto. Donde Dios, mediante una serie de manifestaciones providenciales, patentó, ante el opresor, su decisión de liberar a su pueblo oprimido. Todos los Israelitas y egipcios fueron testigos de las maravillas obradas por Dios a favor de Israel. Nunca prevalece el mal sobre el bien. "*En todas las cosas interviene Dios para bien de los que aman… los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera el primogénito entre muchos"*.[56]

La cena Pascual de liberación que conmemora la liberación de Israel, es una de las figuras más grandes acerca de la comunión Eucarística del pueblo de Dios de la Antigua Alianza, como del nuevo pueblo de Israel. Una sola víctima en que la sangre es el signo de salvación y liberación, una misma comida, en familia bajo un solo guía, se convierte en el gran signo de comunión, de solidaridad y fraternidad del Nuevo pueblo de Israel, la Iglesia. A la luz de la cena pascual judía, la Eucaristía, cena pascual de Cristo, alimenta y sostiene al nuevo pueblo de Israel, que ha sido redimido por Cristo, y que peregrina en este mundo hacia la verdadera y definitiva tierra prometida.

Es esencial la presencia del cordero en la cena de pascua judía. Esto no es más que una figura de lo que vendrá: Cristo, es el Cordero de Dios, enviado del Padre, joven, inmaculado para bendición no de un rebaño de ovejas sino de la gran familia de Dios adquirida por el precio de su sangre.

El simbolismo de la pascua, en cuanto se refiere al tema de la comunión, contiene una gran riqueza, que rodea el tema eucarístico, pues esta queda instituida por Cristo

[54]Schaller B., *Op cit.* Pp. 581.
[55] Cf. Ex 12, 13.23-37; Is 31, 5. Cf. también: León-Dufour, *Op cit.*, p. 575.
[56] Cf. Rom 8, 28-29.

justo en una cena de pascua.[57] Cena de Pascua, que ya no conmemora la liberación de Egipto, sino la liberación del pecado, llevada a cabo mediante el sacrificio de Cristo. La Pascua, crea comunión entre Dios y su pueblo; entre la familia y la comunidad en general. Lo mismo la Eucaristía, pero esta comunión conseguida por medio de Cristo tiene carácter eterno, pues no depende de la sangre de un animal, sino de la sangre de Cristo. Él es la perfecta Comunión entre lo humano-divino, entre Dios y los que lo reciben, para gloria de Dios y bien de los hombres.

Pero esto no es más que una imagen de lo que será al final de los tiempos con el Sacrificio Pascual de Cristo (Lc 22,15-16). Por su íntima relación mesiánica y escatológica con el pueblo de la Antigua Alianza, también en la Iglesia universal es la fiesta Central del calendario litúrgico, ya que Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y alimento de Vida Eterna, se entrega en su Misterio Pascual en cada liturgia Eucarística que celebramos, siendo el momento de mayor comunión con Cristo y entre los hijos de Dios.

La comunidad Cristiana se une al misterio Redentor de Cristo, a través de la participación de los sacramentos; principalmente a través del banquete Eucarístico centro de la actividad litúrgica, que nos identifica como pueblo santo, característica indispensable para honrar la más alta comunión, a la cual Dios nos ha convidado de manera esencial: Ser santos como Él mismo es santo.[58] Entonces, a través de la participación en el banquete Eucarístico alcanzamos la más intima Comunión con Cristo y con los hermanos, pero también el gran desafío de la donación total, causa de la verdadera y permanente comunión.

1.3 El Maná

Después de la Cena Pascual, Dios libera a su pueblo de la esclavitud de Egipto y lo lleva camino al desierto. Después del segundo mes llegaron al desierto de Sin entre Elím y el Sinaí.[59] Allí, toda la comunidad israelita murmuraron contra Moisés y Aarón,

[57] Cf. Lc 22,14-20 “hagan esto en memoria mía. También: 1 Cor 11,25.
[58] Cf. 1 Pd 1,16; Mt 5,48.
[59] Cf. Ex 16, 1.

por traerlos a morir de hambre al desierto, mientras que en Egipto tenían abundancia de comida. El Deuteronomio también hace memoria de dicha experiencia.[60]

En el contexto experiencial del pueblo de Israel en el desierto, el maná adquiere un abanico de significados que expresan la gran riqueza de la Eucaristía, en cuanto al tema que interesa a esta tesis. Porque él mismo Cristo, en Jn 6,31ss., no sólo se relaciona Él mismo, con el maná; sino que se presenta como el nuevo maná, subrayando así su superioridad de nuevo, pues los padres comieron el maná y murieron, mientras que quien come a Cristo nuevo Maná, tiene vida eterna.

El desierto es el lugar de encuentro más intimo con Dios y su pueblo, y ahí mismo tienen lugar las grandes manifestaciones mesiánicas y escatológicas de Dios a favor de Israel.[61]Una de esas es el maná, pan con el cual Dios alimenta a su pueblo, cual soberano en el camino del desierto. Pan misterioso bajado del cielo. Pan de cada día que nutre al pueblo para que pueda caminar por el desierto. Pan para cada uno pero que es don de Dios para todos. Así dice Éxodo 16,4: "*Yo les haré llover sobre vosotros pan del cielo; el pueblo saldrá a recoger cada día la porción diaria; así le pondré a prueba para ver si anda o no según mi ley".*

Con el maná, alimento misterioso, Dios los alimenta pero también los pone a prueba. El maná es un medio para que Dios muestre su soberanía sobre Israel, y para que Israel experimente su amor y misericordia. Les da el pan de cada día durante todo el camino del desierto, pero con ciertas condiciones de consumo para que aprendan a respetar a Yahvé; a compartir entre todos, sin acaparar; a ser agradecidos por el pan de cada día y confiar en la providencia divina. El maná es el pan del pueblo, es el pan de la comunión.

Al llegar Israel a Guilgal, "celebraron allí la Pascua el día catorce del mes… y al día siguiente comieron ya los productos del país: panes ázimos y espigas tostadas".[62] Dios, fiel a sus promesas, lleva a su pueblo hasta la tierra prometida. Terminado el

[60] Cf. Dt 8, 3.
[61] Cf. Léon-Dufour., *Op cit.* p. 280.
[62]Cf. Jos 5, 10-11.

camino del desierto, también termina el maná y ya inician a comer los frutos agrícolas de Canaán. Pero en la memoria de Israel el recuerdo del maná permanece muy vivo, de hecho, colocan una parte de maná en el arca, como señal de ese alimento misterioso, enviado por Dios que los sostuvo hasta ver cumplida en sus vidas, la gran promesa de la tierra prometida por parte de Dios.

Los salmos y el libro de la sabiduría prepararon la revelación del verdadero pan del cielo. El alimento providencial de Dios no les faltó en ningún momento en todo el éxodo. *"…le alimentó con manjar de ángeles; le suministraste, sin cesar desde el cielo un pan ya preparado que podía brindar todas las delicias y satisfacer todos los gustos"*.[63]"*De pan del cielo los hartó*".[64]Este texto de la Sabiduría dice que, cada uno sentía el gusto del mana según quería. Dios tan bueno, mimaba tanto a sus fieles que les ayudaba a que el maná resultara alimento agradable. El maná era dulce, revelando así la dulzura del amor de Dios hacia sus hijos.

Dios escucha las suplicas de su hijo Israel haciendo *"llover sobre ellos maná para comer, les dio trigo de los cielos; pan de los fuertes comió el hombre".*[65]Los fuertes son los ángeles, a los que el salmista los invita a alabar a Dios. Los fuertes son todos los hijos de Israel que mantuvieron la esperanza del cumplimiento de las promesas en medio de lo que implicaba la vida nómada y en el desierto. El profeta Malaquías (3,10) habla de la ofrenda para que haya suficientes alimentos en la Casa de Dios. El maná suficiente para alimentar la vida de mucho esfuerzo del pueblo de Israel. El abundante alimento de la Palabra de Dios y la Eucaristía para alimentar al nuevo pueblo universal.

Hay varios textos neotestamentarios que hacen alusión a las figuras del gran misterio Eucarístico como el maná celestial, el verdadero pan del cielo: Juan 6, 31 es de los principales: "*Nuestros padres comieron el mana en el desierto, según esta escrito: pan del cielo les dio a comer"*. El maná como alimento que mantiene con vida y da fuerza al pueblo de Dios, es figura de la Eucaristía, alimento espiritual de la Iglesia, el Israel verdadero durante su éxodo terrestre.

[63]Sab 16, 20; 21-29.
[64]Sal 105, 40.
[65]Sal 78, 24-25.

Jesús mismo se presenta como el verdadero pan del cielo, no como el que comieron los israelitas en el desierto que murieron. *"Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre"*[66]*"El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias; al vencedor le daré maná escondido; y le daré también piedrecita, blanca, y, grabado en la piedrecita, un nombre…"*[67]El maná escondido es el alimento del Reino celestial y la piedrecita blanca es la señal de la admisión en el Reino. La eucaristía no es solo alimento para hoy, sino alimento escatológico que sostiene en el camino definitivo hacia Dios. En este sentido, se entiende la comunión asociada con la unción de los enfermos, dándole el nombre de "viatico", pan para el camino, para el viaje definitivo.[68]

En el Nuevo Testamento, en Jn 6, Jesús mismo se presenta como nuevo maná, como el nuevo pan que ha bajado del cielo. Jesús mismo asocia la realidad del maná, con la Eucaristía y esto es muy significativo, pues de nuevo encontramos una prefiguración más de la Eucaristía donde el sentido de comunión es esencial. El maná, no es de uno o de dos, es el pan que comieron los padres en el desierto. Es pan de la comunidad.

1.4 Conclusión.

En esta primera parte se han presentado tres realidades históricas del pueblo de Israel: La Alianza, la Cena de Pascua y el Maná. Realidades que también han sido interpretadas desde la fe del Antiguo Testamento, como realidades mesiánicas y escatológicas. Se trata de realidades cuyo significado afecta al momento en que ocurren (históricas), pero que se vuelven después características del tiempo del Mesías (mesiánicas) y escatológicas en cuanto a que se presentan en su significado, abiertas al futuro definitivo que tendrá lugar al final de los tiempos.

Las tres realidades han sido estudiadas como prefiguraciones del sacramento de la Eucaristía, como sacramento de comunión eclesial. Se ha visto en las tres realidades

[66]Jn 6, 51; cf. Jn 6, 26-58.
[67]Ap 2, 17.
[68] Misal de la Comunidad III. Ritual de los sacramentos. PPC, San Pablo, Verbo Divino (España – 2004). p. 764.

que el elemento de unión y comunión es verdaderamente esencial. Alianza, Cena de Pascua y Maná existen en orden a una vida de comunión con Dios y con los demás. Existen otras razones para asociar esas realidades con la Eucaristía, pero el tema de la comunión es de primer orden y se ha tratado de explicar en esta primera parte.

Interesante en esta primera parte es también concluir que el significado de estas realidades trasciende la cuestión histórica. Porque eso revela un dato importante, y es que la comunión es una realidad histórica, no se trata de comunidades virtuales, o consecuencia de la globalización, se trata propiamente de una comunión que genera compromiso, con Dios y con los demás. Además, la comunión trasciende las fronteras de la Historia, en cuanto que es signo del Reino que ha llegado en Jesús, por tanto es una realidad mesiánica, pero también escatológica en cuanto anticipo del mundo futuro.

CAPÍTULO II. CONCRETIZACIÓN DE LAS PREFIGURACIONES EUCARÍSTICAS EN EL NUEVO TESTAMENTO.

2.1 Introducción

En el capítulo 1 se ha presentado un análisis y reflexión sobre algunos elementos bíblicos del AT que prefiguran el Sacramento de la Eucaristía como Comunión; específicamente sobre tres grandes figuras: La Alianza, la Cena Pascual, el Maná. Todos ellos, acontecimientos históricos, mesiánicos y escatológicos que dieron vida a la fe de Israel como pueblo de Dios.

En el siguiente capítulo, se intenta mostrar, cómo se concretizan aquellas figuras del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento, que subrayan ese aspecto de comunión eclesial. Al hablar de las concretizaciones de las figuras de la Eucaristía como comunión del Antiguo Testamento en el Nuevo, se debe advertir que, las prefiguraciones estudiadas, no se concretizan en un texto, en un acontecimiento o en una situación determinada del Nuevo Testamento.

Los textos y realidades que se eligen para mostrar la concretización de aquellas prefiguraciones, son opción del autor, siguiendo la voz del Magisterio de la Iglesia, que cuando lee e interpreta los textos que se proponen, lo hace en clave eucarística y comunión, tal como se ha mostrado en el primer capítulo. En concreto, para el tema de la Alianza, se ha seleccionado el texto de 1 Cor 11, 23-25 y Lc 22,15-20. La Cena Pascual se conecta particularmente con el relato de la última cena de Jesús descrito en Mc 14, 22-24; Mt 26,26-29; Lc 22,15-20; 1 Cor 11,23-25; solamente señalado por Jn 13,1-5.12-15; y con Hch 2, 42-47 donde se describe el lugar central de la Eucaristía en y para la vida de la comunidad. Con respecto a la figura del maná se pone atención al texto de Jn 6.

2.2 La Eucaristía como Nueva Alianza 1 Cor 11, 23-25 y Lc 22,15-20

En todos los relatos de la Eucaristía que se encuentran en los sinópticos y en Pablo,[69] la Palabra Alianza es la única que se repite. Por tanto, contemplar la Eucaristía como concretización de la Nueva Alianza es muy claro. Ahora bien 1 Cor 11, 23-25 y Lc 22,15-20 claramente subrayan esa comprensión de la Eucaristía como Nueva Alianza, pero sellada con la Sangre de Cristo que ha sido derramada. La Eucaristía es el sacrificio de Cristo, que con su Sangre confirmó la Alianza Nueva y Eterna para reconciliar a los hombres con Dios y entre los hijos de Dios y así crear la fraternidad universal.

1 Corintios y Lucas coinciden en la descripción del relato,[70] en cuanto que las palabras de Jesús al tomar la copa, dice que esa copa es su sangre, pero Pablo y Lc añaden que es su sangre de la Nueva Alianza, y Lucas en solitario añade: *"que será derramada por vosotros".*[71]

1 Cor 11, 23-25	***Lc 22,15-20***
"*que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, dio gracias, lo partió y dijo: Éste es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía. Asimismo tomó el cáliz después de cenar y dijo:* ***Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre.*** *Cuantas veces la bebiéreis, hacedlo en memoria mía.*	*Tomó luego pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en recuerdo mío. De igual modo, después de cenar, tomó la copa y dijo:* ***Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre,*** **que es derramada por vosotros.**

El tema de la Alianza aparece conectado con la Eucaristía en la cual Cristo derrama su sangre por muchos; y esto es importante porque la alianza es un tema

[69] Cf. Mc 14, 22-24; Mt,26,26-29; Lc 22,15-20; 1 Cor 11,23-25

[70] Cf. La similitud entre los relatos de Lucas y Pablo, hace pensar a los expertos, que por el gran parecido de los relatos, probablemente proveniente de fuentes muy cercanas, pero no de la misma fuente por las diferencias que presentan. Así por ejemplo: Murphy-O'conor, J., primera carta a los Corintios. Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. II. Verbo Divino (Pamplona – 2004). p. 331.

[71] 1 Cor 11,25.

esencial que crea comunión, es nueva porque la comunión ya no es solo con el pueblo de Israel sino con la humanidad entera, y es eterna porque ha sido sellada con la sangre misma del Señor Jesucristo, tal como lo interpreta la carta a los Hebreos: "*Ahora bien, él ha obtenido un ministerio tanto mejor cuanto es mediador de una alianza mejor, como fundada en promesas mejores. Pues si aquella primera hubiera sido irreprochable, no habría lugar para una segunda"* Heb 8,6-7. Se trata de una nueva y eterna alianza porque se sustenta en el sacrificio mismo de Cristo. Por eso, la Eucaristía en cuanto memorial del sacrificio de Cristo, está predeterminado por el mismo Cristo, para crear comunión. *"Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos, ni de novillos, sino con su propia sangre consiguiente, una liberación definitiva…* Heb 9,12.

Este vínculo, entre la Antigua y Nueva Alianza se realizan de manera perfecta en la Eucaristía, y por eso la Eucaristía es fuente de comunión y de unidad, pero Pablo aclara que solo Cristo lleva a cabo la unidad de los creyentes.[72] De esa cuenta, el capítulo 11 de 1 Corintios, donde Pablo describe el relato de la Eucaristía, es un capítulo dedicado a la unión y comunión en la comunidad, cuyo punto de encuentro es Cristo.[73] Es más según San Pablo, la Iglesia es el cuerpo de Cristo.[74]

Así también lo interpreta el Concilio Vaticano II cuando afirma: "*Dios, en su infinito amor, se ha manifestado siempre de muchas maneras a los hombres, haciendo con ellos alianzas; y al final se manifestó por medio de su Hijo, el cual, en íntima comunión con Él llevó a cabo la obra de Salvación a través de su muerte y resurrección, sellando la Nueva y definitiva alianza en favor de los hombres. Quiso permanecer en íntima comunión con ellos en el Santísimo Sacramento del Altar. Verdadero Pan del cielo, Pan de Vida Eterna.*[75]

Jesús, derramando su sangre, no solo ha renovado la Alianza de la Antigua alianza, sino que la hace nueva y perfecta, a través de ella, Él hace Alianza con todos

[72]Cf. Fitzmyer, J., Teología Paulina. Nuevo comentario Bíblico San Jerónimo. II. Verbo Divino (Pamplona – 2004). p. 1218.
[73] Cf. Ibíd. 1218.
[74] Cf. 1 Cor 12. Cf. También Ibíd. 1219-1220.
[75] DV 2

los que abren su corazón a Él participando del Santísimo Sacramento del altar y de la comunidad cristiana; saliendo todos con las armas de la fe y del amor a hacer presente la fuerza transformadora del Evangelio para que todos lleguen al conocimiento de la verdad y se salven, ese fue el deseo de Cristo para todos los hijos de Dios redimidos con su sangre. En la Eucaristía, la Iglesia se constituye como el pueblo de la Nueva Alianza. En la comunión con Cristo y con los hermanos, este pueblo se manifiesta como el pueblo de la Nueva Alianza.[76]

La Eucaristía es la gran concretización de la Nueva Alianza, pero no como discurso sino como actividad real y concreta que se verifica en el mundo por medio de la comunidad. En la Eucaristía se encuentra el desafío, pero también el camino y el soporte para la comunión eclesial. La Eucaristía expresa, en su sentido más profundo, el sacrificio de Cristo por excelencia, la entrega de su cuerpo y de su sangre, que nos sitúan en comunión con Cristo y con los hermanos; tal como lo dice Pablo a los Corintios: *"Pues, siendo uno solo el pan, un solo cuerpo somos todos nosotros, porque todos participamos en ese único pan que es el Cuerpo de Cristo".*[77] La Comunidad cristiana será el pueblo de la Nueva Alianza, cuando afronte de verdad y realmente el tema de la comunión como un aspecto esencial de su misión en el mundo. En una palabra: en la Eucaristía están presentes y actuales todas las dimensiones de la alianza, elección, amor, comunión.

2.3 La Eucaristía, como nuevo banquete pascual. (Mc 14, 22-24; Hch 2, 42-47)[78]

A decir de los expertos del texto bíblico,[79] la Eucaristía está íntimamente vinculada con el banquete pascual del Antiguo Testamento con el cual, el pueblo de la Biblia, hace memoria del núcleo de su propia fe: La liberación de Egipto por parte de Dios (Ex 1-15)

[76]Cf. Cf. Fitzmyer, J., *Op cit.* p. 1218.
[77] 1 Cor 10,17.
[78] Cf. Mt,26,26-29; Lc 22,15-20; 1 Cor 11,23-25; solamente señalado por Jn 13,1-5.12-15;
[79]Joachim Jeremías, La última cena. Cristiandad (Madrid – 2003). p. 115.

de los que emplean y amplían esta imagen en sus sermones.[122] La ofrenda humilde, sencilla, de renuncia, de entrega, de sacrificio, que triturada y trasformada en el altar con Cristo, se convierte en un solo pan con Cristo, que alimenta a todos, logrando la unidad con Dios y entre los hijos de Dios.

No corresponde, en este espacio, plantear la doctrina Patrística sobre la Eucaristía, interesa primordialmente aquellos aspectos que ayuden a explicitar el tema de la Eucaristía como comunión eclesial, que es el objeto de esta tesis. Se han tomado algunos aportes de tres Santos Padres: San Irineo de Lyon, San Agustín de Hipona y San Cirilo de Alejandría. San Irineo, por ser uno de los primeros padres defensores de la humanidad y divinidad de Cristo presente en el sacramento de la Eucaristía ante el sistema gnóstico. San Agustín de Hipona, el principal padre de la Iglesia en cuanto a la sistematización de la teología cristiana, especialmente la teología de la Eucaristía. Y San Cirilo de Alejandría, gran teólogo de la Eucaristía.

3.2.1 San Ireneo (132-202).

Santo mártir, obispo de la Iglesia de Lyón, Fotino, entre los años 177 – 178 DC. Oriundo del Asia Menor. (Hoy Turquía). En su juventud había sido discípulo de san Policarpo (año 156), discípulo, a su vez, del apóstol San Juan, y colocado por él como encargado de la Iglesia de Esmirna. Su obra principal es llamada: "Contra las herejías".[123] La principal idea gnóstica, que preocupa a Irineo, tiene que ver con el dualismo, o sea *"la oposición eterna e irreductible entre el Dios trascendental e inaccesible, Ser Supremo, y la materia informe, concebida como origen del mal"*.[124] En el libro cuarto, aborda en detalle esa situación gnóstica, contraria a los fundamentos bíblicos, teológicos y pastorales de la Iglesia. Según Marción: Jesús, no tomó verdadera carne sino un cuerpo aparente…espiritual, místico.[125]

[122] Cf. www.sanagustin.org/Documentos/Rafael%20de%20la%20Torre.doc
[123] A.A. VV. Textos Eucarísticos primitivos I. Pp. 67 n.100. También cf. 68 n.100 Sobre la primera obra: Contra las herejías, comenzada hacia el 180, a ruegos de un amigo que quería conocer el sistema gnóstico de Valentín. Cita este sistema en los otros libros restantes. Los textos eucarísticos están en el libro cuarto, que da testimonio del Señor y de los profetas en contra del gnosticismo y el quinto trata sobre los novísimos del nombre.
[124] Ibid. p. 68 n.101
[125] Ibid. cf. p. 68 n.101

Ante ese dualismo, que deprecia lo material y eleva lo espiritual, reacciona Ireneo, y reclama que Cristo, en la Eucaristía, está presente en su humanidad y divinidad, en algo material que es el pan. Según Ireneo, si se desprecia lo material de Cristo, ¿cómo es posible que los herejes puedan celebrar la misa, si allí Cristo se hace presente en algo material?. Porque no se puede despreciar lo material de Jesús, y apreciar el medio Material por el cual Dios nos ofrece el don de Jesús. La Eucaristía es la síntesis de la comunión entre lo divino y lo humano.

En la disputa con los gnósticos, San Ireneo explica que no hay salvación, si no hay comunión. La carencia de comunión hace imposible la salvación. Porque para Ireneo la historia de la salvación, es una introducción progresiva del hombre en la comunión con Él. Por tanto, la salvación tiene una relación directa con la Eucaristía que es alimento de salvación. Por tanto, la Eucaristía es el medio esencial para conseguir esa comunión que salva: con Cristo y con los demás. Pero lo mismo que la Eucaristía es un don, también para San Ireneo la comunión tiene un origen trascendente. La Iglesia no es una simple corporación humana, su origen está en el misterio de la Santísima Trinidad que es la comunión perfecta. Por tanto salvación y comunión van de la mano. Es esta misma comunión, la que provoca, justifica y exigen la comunión de las Iglesias, vinculadas sobre todo a través de la Eucaristía.[126]

"*Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar* (San Irineo, haer. 4, 18,5)".[127] La Eucaristía, es el regalo más grande y sublime que Cristo ha dejado a la Iglesia, el centro de la actividad de la Iglesia. Cada cristiano, en la medida en que llevamos una vida sacramental, principalmente participando del banquete del Señor dignamente en unión y comunión con la comunidad cristiana, entonces entramos en comunión con la trinidad, toda la corte celestial y con la comunidad cristiana universal. La gracia y fuerza transformadora del Misterio Pascual de Cristo, armoniza todo nuestro ser convirtiéndonos en templos

[126] https://pabloeze.wordpress.com/2014/04/15/la-eucaristia-en-ireneo-de-lyon/
[127] CIC 1327

vivos del Espíritu Santo. El CIC dice, con relación al pensamiento de Ireneo*: "la Eucaristía es el compendio y suma de nuestra fe".*[128]

3.2.2 San Agustín de Hipona (354-430)

Hacer una investigación y reflexión sobre la doctrina eucarística de San Agustín, no es fácil, es tan profunda y tan extensa que cada día va apareciendo más a los ojos de los que se acercan a ella. Las controversias donatistas o pelagianas y de la reacción antimaniquea, aunque este es un factor digno de tomar en cuenta. Es de considerar la realidad de liturgia Africana.[129] Además, hay que añadir que "*San Agustín se movía en el ambiente de una teología del sacramento, signo y símbolo; pero de un sacramento que es, en realidad, lo que significa*".[130]

Nadie como San Agustín, había insistido que, junto a la afirmación de la presencia real del Señor en la Eucaristía y su carácter sacrificial, *en el aspecto de "la Eucaristía como sacramento y sacrificio de la unidad de la Iglesia y en la necesidad de la fe para recibir la gracia del sacramento"*.[131] La Iglesia debe a este gran doctor de la Iglesia la doctrina de la Eucaristía como Sacramento y sacrificio de la unidad. Claro que el deseo inicial fue de Jesús, que todos seamos uno en la Trinidad divina. La Iglesia ha venido guardando el depósito divino guiada y animada por el Espíritu Santo, a través de medios tan humanos, pero modelos de fe y entrega a la causa del Reino. El Señor está presente permanentemente en su Iglesia en el Sacrificio Pascual que celebramos y participamos con fe y entrega del Cuerpo y la Sangre del Señor. Y como consecuencia de esa relación de amor, se realiza la íntima comunión con la Santísima Trinidad, el ministerio apostólico, toda la comunidad eclesial, extendiendo también la comunión con todos los hijos de Dios dispersos en el mundo.

[128] Ídem.
[129] Textos Eucarísticos primitivos II: Edición bilingüe de los contenidos en la sagrada Escritura y los Santos Padres, con introducciones y notas por Jesús Solano, S. I. (Madrid, 29 de abril 1954) cf. p 105 n.186
[130] Ibíd. p. 105 n.186
[131] Ídem.

Dice San Agustín *"Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, no habrá ya para mi penas ni pruebas, y mi vida, toda llena de ti, será plena.*[132] El catecismo de la Iglesia dice al respecto: "*El hombre está hecho para vivir en comunión con Dios, en quien encuentra su dicha.*[133]La vocación primera del ser humano es vivir unido a Dios a través del cumplimento de sus mandatos; asumiendo con paciencia, alegría y agradecimiento la cruz redentora de Cristo para participar también de su resurrección y gloria eterna.

Juan Pablo II dice que la Eucaristía crea y educa a la comunión; y hace referencia a la cena del Señor en las asambleas eucarísticas de Corinto, en la que Pablo les exhorta que no puede haber cena del Señor si hay división. Insiste en la comunión con el cuerpo y la sangre del Señor y con los hermanos participando de la misma mesa. (1 Co 11, 17, 14). San Agustín hizo eco de la exigencia del Apóstol: "Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte (1 Co 12, 27)". Observaba:[134]*"Si vosotros sois el cuerpo y los miembros de Cristo, sobre la mesa del Señor está el misterio que sois vosotros mismos y recibís el misterio que sois vosotros".* Y sobre esa exhortación concluía: *"Cristo, el Señor (…) consagró, en su mesa, el misterio de nuestra paz y unidad. El que recibe el misterio de la unidad y no posee el vínculo de la paz, no recibe un misterio para provecho propio, sino un testimonio contra sí".*[135]

Pablo y Agustín, son grandes promotores de la unidad del cuerpo de Cristo, y para ellos, Eucaristía e Iglesia son lo mismo: Cuerpo de Cristo. Esto implica que desde ningún punto de vista es admisible, el hecho de que se pueda comulgar con Cristo, sin asumir el compromiso de comulgar con los hermanos. Comulgar con Cristo, sin comunión con el hermano, significa comer el cuerpo del señor indignamente, tal como lo había enseñado Jesús: *"Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda",*[136]y por

[132]S. Agustín, cf. 10, 28, 19.
[133] CIC 45
[134] EE cf. 40
[135] Ibíd. 40
[136] Mt 5, 22-24.

consiguiente, no somos constructores de paz y unidad sino de división. Para San Agustín, en sintonía con lo que se ha descrito anteriormente, la Eucaristía, no solo demanda la unidad, sino que ella misma es un agente de unidad.[137]

3.2.3 San Cirilo de Alejandría (370-444)

San Cirilo, el doctor egipcio más ilustre del siglo V, obispo de Alejandría (412-444) también ofrece un aporte valioso sobre la Eucaristía y comunión, cuando explica que, a través del misterio eucarístico, se participa del Misterio Pascual de Cristo, se establece comunión con la Trinidad de la manera más íntima, por la cual se alcanza la unidad deseada por el mismo Señor Jesús.[138]

Por eso san Cirilo expresa que *"La comunión eucarística une al hombre con Cristo como dos trozos de cera se funden juntos: la carne de Cristo nos vivifica y santifica en cuerpo y alma, así como la levadura penetra y transforma la masa"*[139] Con esta figura Cirilo expresa de manera contundente, no sólo es el aspecto esencial de la comunión sino el grado al cual aspira esta comunión. Comunión de la cual da testimonio san Pablo cuando dice: "*ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí".*[140]

Desde este punto de vista, la comunión es un proceso dinámico. La comunión con Cristo lleva una transformación esencial del creyente en el tema de la comunión. Ella es un acontecimiento que afecta toda la vida de las personas: "*Cristo nos forma según su imagen de manera que los rasgos de su naturaleza divina resplandezcan en nosotros a través de la santificación, la justicia y la vida buena, según la virtud. La belleza de esta imagen resplandece en nosotros, que estamos en Cristo, cuando con nuestras obras nos mostramos hombres buenos".*[141]El cristiano en la Eucaristía comulga con la misma

---

[137] Imanol Larrínaga,laEucaristíaen San Agustin.
Tomado de *www.sanagustin.org/Documentos/.../IL_EucaristiaensanAgustin.doc*

[138] Jn 17,20-26.

[139] Sobre S. Mateo, XXVl; Sobre San Lucas, XXll; Sobre San juan, Vl; Contra Nestorio, l, lV; Anatema Xl.
Tomado de http://www.mercaba.org/DOCTORES/Ciril%20Ale/san_cirilo_de_alejandria.htm

[140] Gal 2, 20.

[141] *Tractatus ad Tiberiumdiaconumsociosque*, II, *Responsiones ad Tiberiumdiaconumsociosque*, en *In diviJohannisEvangelium*, vol. III, Bruselas 1965, p. 590). Tomado de:
http://www.conocereisdeverdad.org/website/index.php?id=1288

caridad de Cristo, que lo impulsa a vivir la propia vida, en unidad y comunión con los demás.

3.2.4 Conclusión

El aporte de los primeros padres de la Iglesia sobre la teología de la Eucaristía es riquísimo. Toda esa experiencia de encuentro con el resucitado y la efusión del Espíritu Santo que impulsó a la Iglesia primitiva a llevar el Evangelio de Jesucristo por todos los pueblos hasta dar su vida.

Los elementos que hemos presentado de San Irineo, San Agustín de Hipona y San Cirilo de Alejandría, son iluminadores, pues motivan a conocer, profundizar y acoger la enseñanza de la Iglesia como el nuevo pueblo de Dios, convocado por la Palabra de vida, la convivencia, la caridad y la participación del banquete pascual, fuente de amor y comunión con Dios, la comunidad cristiana en particular y universal como apertura a toda la humanidad redimida por Cristo.

3.3 Aporte de los Padres de la Iglesia en la Edad Media.

Con toda la riqueza de experiencia, de amor y comunión con Dios heredada de los Apóstoles, la Iglesia ha venido caminando y extendiendo la Buena Nueva de Salvación fielmente, que como nuevo pueblo de Dios, el pueblo de la Nueva Alianza sellada por Cristo, sigue su misión hasta los confines del mundo y hasta al final de los tiempos. A continuación se presentan algunos elementos teológicos que se toman de Santo Tomas de Aquino y San Buenaventura, grandes figuras de la Iglesia en cuanto a su aporte teológico sobre la Eucaristía, centro de la fe de la iglesia. Se tendrá en cuenta también el Concilio ecuménico de Trento[142] en lo que aporta para el tema que interesa a la presente tesis.

3.3.1 Santo Tomas de Aquino. (1224-1274)

Santo Tomás de Aquino es el gran teólogo de la Iglesia, y por ende, de la Eucaristía. En este espacio interesa resaltar algún pensamiento del autor para continuar

[142] El concilio de Trento celebrado en la Iglesia Universal en los años 1545 -1563

iluminando el tema de la Eucaristía y comunión eclesial. Y para eso, se señala, en primer lugar, que para Santo Tomás el tema de la unidad eclesial tiene su origen en Dios, y por eso le es una de sus propiedades esenciales.[143]A la luz de esa idea, Forte afirma que: "la *Iglesia es objeto de fe, que remite totalmente al destinatario supremo del acto de creer, el Dios vivo, el único del que proviene, del que participa y al que tiende la unidad eclesial".*[144] Resulta interesante, porque la unidad es una tarea, un compromiso de los cristianos, pero es también un don de Dios. En este sentido la Eucaristía, como misterio de fe, da a la comunidad la gracia capaz de generar, construir y sostener la unidad y comunión en la comunidad.

La Iglesia entonces, como comunidad, tiene su origen en la unidad trinitaria, en la comunión de la Santísima Trinidad y son iluminadoras las palabras de Boff: *"Cuántas noches, en la cama, me he preguntado: ¿Cómo es Dios? ¿Qué nombre expresa la comunión de los Tres divinos? Y no encontré ninguna palabra, ni me vino ninguna luz: Entonces comencé a alabar y glorificar. Fue entonces cuando se llenó de luz mi corazón. Ya no preguntaba más; estaba dentro de la misma comunión divina".*[145]Esa experiencia de fe y comunión trinitaria entre la comunidad lleva a los fieles a hacer presente el "misterio", gloria revelada bajo los signos de la historia hasta que Cristo venga a traer a sus elegidos.

El Catecismo de la Iglesia católica, al introducir los siete sacramentos de la Iglesia, toma del aporte de Santo Tomás: "*Los siete sacramentos corresponden a todas las etapas y a todos los momentos importantes de la vida del cristiano: Dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos. Hay cierta semejanza en las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual".*[146]Las etapas de la vida son muy puntuales, y la Eucaristía no ubica con una sola, sino está presente en todas las etapas, porque de ellas se alimenta la vida. No cabe duda, que una vez más, se confirma la centralidad de la Eucaristía en la vida de la comunidad.

[143]Bruno Forte. La Iglesia de la Trinidad: Ensayo sobre el misterio de la Iglesia Comunión y misión. (Salamanca, España 1996) cf. p. 45.c
[144] Ibíd. p. 45.c
[145] L. Boff. Una espiritualidad liberadora. Verbo Divino (Navarra -1992). p. 123.
[146]Cf. Santo Tomás A., s. th 3., 65,1. Cf. CIC 1210

Los 7 sacramentos, son el número perfecto de medios que Cristo dejó a la Iglesia para la santificación de los fieles. La Iglesia, como madre y maestra, cría y educa a sus hijos en la fe para administrar los sacramentos según el mandato de Jesús a los Apóstoles. La semejanza entre las etapas de la vida espiritual y vida natural es muy valiosa: El ser humano es un todo, cuerpo y espíritu. Dios, en su infinita bondad, siempre crea vínculos de comunión entre lo humano y lo divino. En la vida natural se va creciendo y madurando por etapas; igualmente en la vida espiritual, los sacramentos dan nacimiento, crecimiento y maduración. Todos los sacramentos confieren gracia santificante que si se reciben con buena actitud crean íntima comunión con Dios, con la comunidad cristiana, con todos los hijos de Dios y con todo lo creado.

El Catecismo nos refiere nuevamente a Santo Tomas al hablar sobre la Eucaristía como "*sacramento de los sacramentos". "todos los otros sacramentos están ordenados a este como a su fin"*.[147] Al hablar de la presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas, eleva la Eucaristía por encima de los demás sacramentos y hace de ella, "*como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos",*[148] idea que se reforzará en el concilio Vaticano II, cuando afirma: "*Toda la vida litúrgica de la Iglesia gravita en torno al sacrificio eucarístico y los sacramentos".*[149]

Es indispensable valorar el gran regalo de Jesús a la Iglesia para mantenernos en intima comunión con Él; experimentar desde ya, las grandes alegrías del cielo prometido; en el que Cristo, el Cordero Pascual, nos hará participar de la comunión eterna con el padre, el Espíritu Santo y toda la corte celestial. Juan Pablo II, al decir que la Eucaristía, es la suprema manifestación sacramental que necesita celebrarse con integridad,[150] nos lo confirma citando a Santo Tomas, el cual afirma el valor especial de la Eucaristía, por ser *"como la consumación de la vida espiritual y la finalidad de todos los sacramentos"*.[151]

[147]Cf. Santo Tomas de A., s. th. 3. 65. 3; CIC 1211
[148]Cf. Ibíd. s. th.3, 73, 3. Cf. CIC 1374.
[149] Cf. Constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la sagrada liturgia: Sacrosanctum Concilium 6
[150] Cf. EE 38
[151] Ibíd.

Santo Tomás de Aquino, sensible – como buen teólogo – a las catequesis mistagógicas, tan queridas en los antiguos Padres, profundiza en el contenido de los misterios, al observar los gestos, analizar las palabras, evaluar las formas litúrgicas, para pasar de lo sensible a lo inteligible, del signo a lo significado. Y desde esta profunda sensibilidad, echa mano del principio elemental, de que lo que significa el alimento corporal para el sustento del cuerpo, lo significa igualmente, la gracia del sacramento de la Eucaristía, para el sostenimiento de la vida espiritual. Este aspecto le permite ofrecer una síntesis perfecta acerca de los frutos espirituales que obtiene la Eucaristía para el mantenimiento y desarrollo de la vida espiritual, como elemento de reparación en caso de necesidad, fuerza para la perseverancia y santa complacencia de la vida de comunión con Dios.[152]

3.3.2 San Buenaventura (1217-1274).

San Buenaventura, fraile de la Orden Franciscana, muy influyente en la espiritualidad de la edad Media, Obispo de la diócesis de Albano, cardenal y doctor de la Iglesia; influyó grandemente en el concilio de Lyon. Conocido como: "El doctor seráfico" por sus escritos incendiados de fe y amor a Jesucristo. Enseñó Teología y Sagrada Escritura en la universidad de Paris (1248 a 1257). Fueron contemporáneos con Santo Tomas de Aquino y en 1257, recibieron juntos el titulo doctores de la Iglesia.[153]

Uno de los temas interesantísimos en San Buenaventura, es su acercamiento al simbolismo sobre la Eucaristía. Según él, existen *"seis profundas dolencias de la naturaleza humana y las seis misericordias que son su remedio"*[154]y todas ellas se encuentran concentradas en la Eucaristía: Grasa, pan, miel, cordero pascual, el tesoro celestial y el maná. San Buenaventura recurre a este simbolismo para mostrar sensiblemente los efectos de la Eucaristía en la vida de los creyentes.[155]

---

[152]Cf. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, q.79, a.1. Lorenzo Galmés, O.P. tomado de revista electrónica mensual del Instituto Santo Tomás (Fundación Balmesiana) año III, Julio 2005.
[153] Cf. www.corazones.org/santos/buenaventura.htm
[154]*www.statveritas.com.ar/Doctores de* la *Iglesia/SB-Del* ...
[155] En esta tesis en el primer capítulo también se ha explicado tres símbolos eucarísticos en el AT. Alianza, Banquete pascual, y maná.

Desde esta perspectiva del símbolo, San Buenaventura se coloca en la línea de Santo Tomás y enseña que la Eucaristía es el sabroso alimento sobrenatural para alimentar el alma e ir gustando, desde ya, los manjares eternos en la mesa del Rey. La Eucaristía es un alimento altamente nutritivo para la vida espiritual, especialmente en su tarea de comunión. Todo el simbolismo que estudia Buenaventura encamina a entender la Eucaristía como un alimento muy especial, el cual es requerido para una misión no menos especial, lo cual él entiende como: edificar la comunidad. En ese sentido, los frutos inefables que da la Eucaristía capacitan al creyente para estar en todo momento unido a Cristo, en su Misterio de la Cruz, muerte y resurrección, pero también para estar unido a los demás que se alimentan con este mismo don.

Entre las figuras que explica Buenaventura, en la Eucaristía están y se dan los más altos tesoros de gracia y comunión entre Dios con los que le reciben: *"Este sacramento contiene los más altos dones de santificación, el gran intimo encuentro de Dios y su pueblo".*[156]Una comunión que es cuestión de fe, indispensable para acercarse a é, de esperanza para confiar en él, y de caridad porque en la medida que el creyente se da a los demás con lo mejor de sí, se une a Dios y a los hermanos construyendo la comunión fraterna.

3.3.3 Aporte del Concilio Vaticano II

En el Concilio de Trento (1545-1563), convocado con la intención de responder a la Reforma Protestante, la Iglesia definió dogmas esenciales que se refieren a la Eucaristía. Contrario a Trento, el concilio Vaticano II, le ha preocupado, sobre todo, la cuestión pastoral de la Eucaristía, puesto que en sus afirmaciones sobre ella, tiende a ser muy claro, concreto y contundente teniendo en cuenta el dogma, pero privilegiando la cuestión práctica.

En Trento, como en el Vaticano II, el tema eucarístico está presente por todas partes, sin embargo, en dos documentos doctrinales del Concilio, la Eucaristía está en el centro de la reflexión: "La Lumen Gentium", donde se dice que la *"La Eucaristía es la*

[156]Cf. Ibíd.

fuente y culmen de la vida cristiana"[157] como en la "Sacrosanctum Concilium", donde dice: "*el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye en sumo grado, a que los fieles expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia".*[158]

Se suele afirmar que, al centro del Concilio Vaticano II, está la reflexión Eclesiológica, por eso, es profundamente interesante el lugar en el cual sitúa la Eucaristía, ya que, desde tal perspectiva, a la Iglesia se le puede definir perfectamente como una comunidad eucarística.

Se confirma cuanto se ha venido exponiendo en el transcurso de la presente investigación: La Eucaristía es centro del encuentro y comunión entre Dios y su pueblo. Cuando el Concilio afirma que: "*El sacrificio eucarístico es la fuente y cumbre de la vida cristiana"*;[159] está prácticamente indicando que no hay Iglesia sin Eucaristía, que es imposible la comunidad sin Eucaristía. La Eucaristía contiene lo más grande y valioso de la vida y misión de la Iglesia: formar el cuerpo místico de Cristo: la comunidad.

Todo esto se comprende a la luz de una inspiración conciliar, la cual ha optado por una eclesiología de comunión: La Iglesia Pueblo de Dios: *"La Iglesia es en Cristo como un sacramento, es decir como signo e instrumento de la comunión íntima con Dios y de la unidad del género humano"*.[160]El Vaticano subraya abundantemente que en la participación de la Eucaristía se da la comunión de los fieles. Comunión que se difunde en todos los niveles: vertical y horizontal. La vertical, de la comunión de la Iglesia que peregrina con la Iglesia celestial; y la horizontal, hacia toda la familia humana, ya que la Iglesia constituye: *"un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación" (LG. 9)* [161] Subrayando que la eclesiología de la comunión no se reduce a cuestiones de organización y posesión de poderes nada más, sino más bien a la noción de Koinonía para el orden en la Iglesia, la unidad, pluralidad y para la unidad

[157] LG 11s
[158] SC 2
[159] LG 11
[160]Cf. blogs.periodist adigital.com/vocacion.php/2011/12/09/la-comunión-eclesial. Significado de Koinonía: San Pablo dice que es construir, participar de una comunidad,… Según Hamer es manera de ser o estar en la Iglesia, luego, estructura institucional. Según el término griego: participación. En la actualidad Koinonía como fórmula clave para la eclesiología de la comunión.
[161]Cf. blogs.periodistadigital.com/vocacion.php/2011/12/09/la-comunion-eclesial

ecuménica. En este sentido, G. Hamer, se manifiesta en contra de reducir la comunión de la Iglesia, sólo a los aspectos sociales u otras cuestiones, perdiendo de vista que la comunión abarca todo su ser. Trata de combinar el aspecto institucional y la unión de las personas en una Iglesia mediante el concepto de comunión, entendiendo que la comunidad eclesial trasciende sin lugar a dudas la realidad sociológica, y debe ser entendida sobre todo como una realidad teológica.[162] Y para ello añade que en la unión y comunión la Iglesia expresa la esencialidad de su ser: "*La Iglesia se manifiesta en su plenitud y en su unidad, en la asamblea eucarística de cada Iglesia local."*[163]

En la misma línea se sitúa la interpretación de Juan Pablo II, el cual, haciendo alusión a la LG 3 dice: "*Cuándo la Iglesia celebra la Eucaristía, memorial de la muerte y Resurrección de su Señor, se hace realmente presente este acontecimiento central de salvación y se realiza la obra de nuestra salvación"*.[164]

La Iglesia es "comunión", ese es su origen y su misión. Dios se ha revelado de manera invisible y visible en ella. Se encarga de reunir y unir a los hijos de Dios para la gran experiencia de comunión a través de la escucha de su Palabra, y de muchos medios de santificación, principalmente de la participación del misterio pascual. Es el sacramento central de la vida cristiana en el que se da unión y comunión entre lo humano y lo divino, a través del pan y del vino ofrecido por el sacerdote y la comunidad en el altar, el cual se transforma en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, alimento de vida Eterna. La comunidad de los fieles que participan del banquete eucarístico, entran en intima comunión con El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y como fruto de esa experiencia de comunión, la Iglesia hace presente el Reino de Dios hasta los confines del mundo y hasta el final de la Historia.

Llama bastante la atención que, el primer documento del Concilio vaticano II haya sido la constitución sobre la sagrada liturgia, que es la "Sacrosanctum Concilium", y justo en ella, la Iglesia dedica el capítulo II al Sacrosanto Misterio de la Eucaristía, y esto confirma que la Eucaristía está al centro del qué hacer de la Iglesia como pueblo

[162] Cf. Ibíd.
[163] Cf. Ibíd.
[164] EE 11

sacerdotal: la liturgia o el culto, cuya esencia es la celebración de la comunión de Dios con su pueblo y de la comunión entre los mismos fieles que participan de tan grandísimo don. Doctrina conciliar que confirma el catecismo, cuando dice que la Eucaristía es "*Sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda para la gloria futura*"[165]

Un comentario de W. Kasper sobre SC 7, insiste en que la participación de los fieles en la Eucaristía debe ser activa, atenta a los signos que manifiestan al espíritu Santo, consciente, y piadosa. No se trata solo de participar, sino de meterse en el misterio eucarístico, de tal modo que la comunidad pueda dejarse trasformar por él. No cabe duda entonces, lo esencial que debe ser, cuidar que esa participación no sea exterior y activista sino que sea una participación que de verdad afecte la verdadera comunión con Dios y con la comunidad.[166]

[165] CIC 1323
[166] Cf. Walter Kasper. Sacramento de la unidad: Eucaristía e Iglesia. (Santander, 2005)

CAPÍTULO IV. APLICACIÓN PASTORAL

La investigación que se ha realizado es documental con elementos bíblicos, teológicos y pastorales que ayudan a analizar y profundizar sobre tan sublime misterio de la Eucaristía como Sacramento de comunión. Del Misterio Pascual de Cristo nace la Eucaristía, por eso es que la liturgia eucarística es el centro de la vida y misión de la Iglesia en la que Cristo se da en su Cuerpo y su Sangre como alimento de comunión con Dios y los hermanos.

Esta tesis es eminentemente pastoral ya que lo importante no es sólo conocer la importancia del sacramento de la Eucaristía, sino hacer una reflexión profunda que lleve a un compromiso serio en la vida cristiana. En donde el amor y la caridad fraterna sean el distintivo para poder participar del cuerpo y la Sangre del Señor dignamente y entrar así en comunión con Dios y con la comunidad cristiana.

4.1 Aspecto simbólico de la Eucaristía en las Sagradas Escrituras.

En el ámbito pastoral una de las implicaciones que emergen de la presente tesis, es el hecho de prestar atención, estudiar y explicar cómo hay en la Biblia todo un simbolismo que ayuda a comprender la Eucaristía como sacramento de comunión eclesial. Su enorme riqueza se apreciará en la medida que se profundice en ella.

Es menester recuperar todo ese simbolismo que envuelve el misterio de la Eucaristía, ya que contiene en sí, un mensaje pero también una exigencia. El mensaje de la comunión y la urgencia de la comunión. En la práctica pastoral, se debería aprovechar esa tremenda sensibilidad de la comunidad por los signos y símbolos, para acercarla al misterio de la Eucaristía. Ese acercamiento, ayudaría a pasar de lo abstracto al plano de la vida. Es decir, llevar el simbolismo a la vida. A tal punto de entender la Eucaristía como alianza, como pacto que compromete, como banquete al cual todos debieran sentirse convidados para alimentar la vida, y como maná, para sentirse comunidad que peregrina hacia la patria definitiva, pero que goza de la asistencia de Dios para tan largo y a veces, penoso viaje.

Este simbolismo eucarístico sigue aun sin explotarse pastoralmente. La Eucaristía es alianza, pero no se ha entendido con quién o con quiénes, porque la celebración, si bien es una celebración de multitudes, mucha gente se siente solitaria y sin compromiso ni con Dios ni con la comunidad. Dios, Trinidad divina, comunión por excelencia, durante la historia, movido por su amor y misericordia, ha hecho alianza con los hombres revelando su plan de salvación. Dios entra en comunión con su pueblo predilecto y les da los medios para caminar en su presencia, para ser el pueblo mesiánico y escatológico.

La Alianza, como la Eucaristía, tienen como causa principal la experiencia del amor gratuito de Dios, que plantea el desafío de ser y vivir como pueblo de Dios, esto debe llevar a la Iglesia a tomar conciencia de su compromiso, de mantener y promover los valores del Reino. A identificarse como pueblo de la nueva alianza, alimentada y fortalecida por la Palabra de Dios, los sacramentos y principalmente, el Sacramento la Eucaristía, alimento de salvación. Cristo en su misterio Pascual realiza con su Pasión, muerte y Resurrección, la grande y definitiva alianza de comunión entre Dios y los fieles que participan del pan eucarístico; y desde esa experiencia de comunión como comunidad cristiana universal, cada cristiano, abraza a toda la humanidad redimida por Cristo.

El simbolismo del banquete que está detrás de la Eucaristía sigue sin entenderse, menos aún, el hecho de que Jesús haya asociado la Eucaristía con un banquete, y un banquete altamente significativo para el pueblo de Israel. La Eucaristía es memoria de salvación, es canto de libertad, es desafío de liberación, debiera ser la experiencia más liberadora en la vida de la comunidad. Pastoralmente, falta interiorizar en la práctica ese sentido de banquete. En el discurso abundan palabras acerca de la Eucaristía como banquete, pero como experiencia parece que se sigue sin entender, puesto que en un banquete todos quieren participar, quieren comer y compartir. Pastoralmente este es un tremendo desafío que se debe impulsar. La Eucaristía es donde la familia se encuentra como familia, pero reunida para celebrar lo que Dios ha hecho por ella: "*Este será un día memorable para vosotros, y lo celebrareis como fiesta en honor de Yahvé*

de generación en generación. Decretareis que sea fiesta para siempre".[167] Cena familiar, comunitaria, gran fiesta en la que todos reunidos como familia y como pueblo, alrededor de la misma mesa, hacen memoria de la salvación de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

El simbolismo del Maná, del pan bajado del Cielo, ha enseñado, con una transparencia increíble, lo esencial de la Eucaristía para la vida de la comunidad. Es alimento, es pan, es comida. De tal modo, que lo mismo que no es posible la vida material sin los alimentos, igualmente, es imposible la vida de la comunidad sin la Eucaristía. Pastoralmente merece la pena que este simbolismo sea no sólo interpretado sino aplicado, pues en estos tiempos, se vive una necesidad de tantas cosas: predicas, alabanzas, encuentros, retiros; y en todo esto, la Eucaristía, no encuentra un lugar esencial. La comunidad no puede suplantar la Eucaristía por ninguna otra cosa, porque entonces se muere. En torno al nuevo maná, toda la comunidad debiera experimentarse participando de los mismos alimentos que fortalecen para un largo camino de lucha, de esfuerzo, de peregrinación.

Ojalá en la actividad pastoral se pudiera ser más atento al simbolismo eucarístico presente en la Biblia, El Magisterio en sus santos Padres, doctores y Concilios, ha manifestado siempre una enorme sensibilidad por esto. Sin embargo, toda esa riqueza del Magisterio, aparece todavía muy pobremente en la catequesis eucarística de las parroquias. Atender este aspecto ayuda en la formación de los agentes de pastoral y en la misma comunidad cristiana, para que al reflexionar sobre tan sublime misterio ayude a enamorarse más de Jesús Eucaristía dentro de la celebración litúrgica, ya que Cristo está en su misterio Pascual muy interesado en darse como alimento de vida Eterna.

4.2. Centralidad de la Eucaristía en la comunidad

Desde siempre, la Eucaristía ha estado siempre al centro, no solo de la vida de la comunidad sino también al centro de su reflexión teológica. El Vaticano II, con su

[167] Ex 12,14.

afirmación de oro, nos comunica la centralidad de la Eucaristía en la vida de los cristianos. Pues ha enfatizado que ella es fuente y culmen de la vida cristiana.[168]

Se ha visto en esta tesis, que la vida eclesial ha girado siempre en torno a la Eucaristía. Y con esto se debe entender que pastoralmente hay aquí un reclamo por comunidades verdaderamente eucarísticas, no solo porque celebran la misa, o porque tienen una capilla de adoración perpetua, sino porque viven lo que celebran: la entrega total de Cristo para la salvación del mundo. Una comunidad eucarística será aquella, que del misterio eucarístico aprende a donarse, a servir, a lavar los pies de los demás, y a servir incondicionalmente. La Eucaristía es lo más grande que podemos pensar, decir y creer de la fe cristiana, inclusive, de cualquier espiritualidad. Dice Juan Pablo II: "La Eucaristía crea comunión y educa a la comunión".[169] La Eucaristía es la mejor herencia que Cristo ha dejado a la Iglesia para reunirla, animarla, alimentarla y fortalecerla en el caminar hacia la casa del Padre, pero también, su más grande desafío

Es necesario, con humildad, volver los ojos a las fuentes, volver la mirada a las primeras comunidades, y situarse, al igual que ellas, delante de la Eucaristía, con el compromiso de que nadie entre ellos, pasará necesidad. Esto mismo dice el libro de los Hechos, que atraía a más personas que se adherían a la comunidad. Ser comunidades eucarísticas, es el testimonio que más está urgiendo en el momento actual, para que la gente crea en verdad que se es la comunidad de Jesús. No se puede hablar de Iglesia sin Eucaristía, ni de Eucaristía sin Iglesia. Hoy, más que nunca, la Eucaristía debe tenerse como una prioridad pastoral, pues solo eso daría sentido al camino que la comunidad realiza todos los días para la construcción del Reino.

Esta reflexión es un aporte a la comunidad eclesial, a cada grupo pastoral y cada cristiano en particular, para que, con mayor conocimiento y profundización del sacramento central de la fe, se pueda tener mayor participación consiente y responsable que integre a todos en artífices de verdadera comunión. Que las comunidades se vuelvan un espacio, en el cual, cada hermano o hermana, puedan

[168] LG 11
[169] EE 40

experimentar el gozo de encontrarse con su familia, con la que puede contar en cualquier momento.

Urgen comunidades eucarísticas, porque solo ellas sabrán llevar adelante una auténtica pastoral de conjunto, en comunión y participación guiados por los pastores y alimentados por la Palabra de Dios e impulsados por la fuerza transformadora del Espíritu Santo. “Todas las comunidades y grupos eclesiales darán fruto en la medida en que la Eucaristía sea el centro de su vida y la Palabra de Dios sea faro de su camino y su actuación en la única Iglesia de Cristo”.[170]

4.3 El valor de la Palabra de Dios y del Magisterio para comprender la Eucaristía.

Pastoralmente conviene retomar el valor de estudiar y profundizar en el estudio de la palabra de Dios y de la palabra de Magisterio de la Iglesia, porque según el presente estudio son esenciales para comprender el misterio de la Eucaristía. Y desde la valoración provechar esa gran fuente e gracia hacia la experiencia de unión y comunión con Dios y la comunidad cristiana.

Se desea, con esta tesis, llamar la atención de los agentes de pastoral, predicadores y hermanos al frente de los diferentes ministerios parroquiales, para que profundicen en la palabra de Dios, en la palabra del Magisterio de la Iglesia, porque en esta palabra, se encuentra la luz para iluminar el misterio de la Eucaristía que se celebra en la comunidad. Es fundamental considerar, también, no sólo el estudio de la Biblia y el Magisterio, sino procurar espacios de formación sistemática que realmente ayuden a profundizar en el tema eucarístico, pero al final, cualquier tema teológico que fortalezca la vida espiritual y el compromiso de las comunidades.

Sagrada Escritura y Magisterio, han sido los referentes esenciales en esta tesis para acercarnos a una mejor comprensión del misterio eucarístico. Se desea fervientemente que las comunidades parroquiales no pierdan de vista este contacto indispensable, para valorar el camino de la Iglesia católica en su desarrollo teológico, tal

[170] Aparecida 180.

como se ha hecho en este caso, con respecto al tema de la Eucaristía y de la comunión eclesial.

Es sumamente interesante comprender que la Biblia y el Magisterio son una palabra que ilumina la fe de los cristianos, pero también una palabra que les desafía, en la construcción de comunidades reales y participativas. Porque como dice Aparecida: "¡Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor que transformará Latinoamérica y El Caribe para que además de ser el Continente de la esperanza, sea también el Continente del amor!".[171]

[171] Aparecida 128.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

A lo largo del presente estudio se puede concluir que Eucaristía y comunión eclesial, se reclaman mutuamente, y para ello, se ha investigado a la luz del texto bíblico y del Magisterio de la Iglesia aquellos elementos que debieran tenerse en cuenta, para descubrir, que la comunión pertenece a la Eucaristía, como la propia alma al cuerpo.

En esta tesis se ha presentado el tema de la Eucaristía y comunión eclesial, partiendo de elementos bíblicos, teológicos y pastorales que han servido de base para analizar y profundizar este gran Misterio de Comunión.

La Eucaristía y la Iglesia están en íntima comunión: la Eucaristía crea y edifica la Iglesia, y la Iglesia como pueblo de Dios, está unida a Cristo en su Misterio pascual al cual hace presente a los fieles el misterio que recibimos. No hay Iglesia sin Eucaristía, ni Eucaristía sin el pueblo de Dios reunido.

La Eucaristía crea y convoca a la comunidad de los fieles alrededor de la Palabra de Dios, al compartir fraterno, a la oración, y especialmente al banquete del Señor; Él es el que da sentido a la vida y a la convivencia humana hacia la transformación personal, comunitaria y universal.

La Eucaristía es el gran signo del amor permanente y misericordioso de Dios a toda la humanidad redimida por Cristo. El gran estandarte de identificación y triunfo de la Iglesia que convocada por la Palabra, el amor y convivencia fraterna testimonia la presencia de Dios Salvador en el mundo.

La Iglesia está llamada a realizar fielmente su misión de hacer presente el Proyecto del Reino, donde se asuman los valores humanos, espirituales y socioculturales para crear una sociedad más justa y más fraterna, donde la justicia y la paz sea el distintivo, una sociedad en comunión y participación de todos.

La Iglesia, como Madre y Maestra, encargada del Depósito Divino, tiene la gran tarea de cuidar, educar y guiar a los fieles a asumir con alegría y fidelidad el Evangelio llevando una vida sacramental en comunión y participación según los lineamientos pastorales de la Iglesia universal, la diócesis y comunidad parroquial.

Se pretende, con esta tesis, orientar o motivar a los agentes de pastoral, a los predicadores y encargados de los diferentes grupos y ministerios de la comunidad parroquial a que profundicen en la Palabra de Dios y la enseñanza del magisterio de la Iglesia sobre la teología de la Eucaristía, para que se conviertan en multiplicadores de sus grupos para una vida más eucarística y participativa en pro de la Comunión Eclesial.

La Eucaristía, como centro de la liturgia, es el principal momento de encuentro de la comunidad cristiana. Por lo que la Iglesia necesita hoy, más que nunca, evangelizar las manifestaciones de fe para formar comunidades verdaderamente eucarísticas, salir de pura religiosidad popular de una vida sacramental muy mediocre o fría y por lo tanto de poca incidencia de transformación en su vida diaria, comunitaria y social.

IV. BIBLIOGRAFÍA

A.A. V.V. TEXTOS EUCARÍSTICOS PRIMITIVOS I: Edición bilingüe de los contenidos en la sagrada Escritura y los Santos Padres, con introducciones y notas por Jesús Solano. Biblioteca de autores cristianos (Madrid - 1952).

A.A. V.V. TEXTOS EUCARÍSTICOS PRIMITIVOS II: Edición bilingüe de los contenidos en la sagrada Escritura y los Santos Padres, con introducciones y notas por Jesús Solano. Biblioteca de autores cristianos (Madrid - 1954).

AGUIRRE, R., LA MESA COMPARTIDA. Estudios del NT desde las ciencias sociales. Sal Terrae (Bilbao – 1994).

DOCUMENTO CONCLUSIVO V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Impresión: la copia fiel Antigua Guatemala. (Aparecida, Brasil – mayo 2007)

BÍBLIA DE JESUSALÉN. Desclée De Brouwer. (Bilbao – 1975).

BÍBLIA LATINOAMERICANA. San Pablo. Editorial verbo divino. (Quito – 1989).

BOFF, L., UNA ESPIRITUALIDAD LIBERADORA. Editorial Verbo Divino. (Navarra – 1,992).

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Ediciones San Pablo (Bogotá – 2000).

CIPRIANI, S., EUCARISTÍA EN DICCIONARIO DE TEOLOGÍA BÍBLICA. Editorial Verbo Divino. (Navarra – 1986).

CONCILIO VATICANO II. Documentos completos. San Pablo (Santa fe de Bogotá – 1993).

DE AUSEJO, S., DICCIONARIO DE LA BÍBLIA. Volumen 27-28. Editorial Herder (Barcelona – 1967).

DEL BARRIO, P., CAMINAMOS JUNTOS EN COMUNION Y PARTICIPACION. (Guatemala – 1990).

FITZMYER, J., TEOLOGÍA PAULINA. Nuevo comentario Bíblico San Jerónimo. II. Verbo Divino (Pamplona – 2004).

FORTE, B., LA IGLESIA DE LA TRINIDAD: Ensayo sobre el misterio de la Iglesia Comunión y misión. Secretariado trinitario. (Salamanca – 1996).

JEREMIAS, J., LA ÚLTIMA CENA. Cristiandad (Madrid – 2003).

JUAN PABLO II. ECCLESIA DE EUCHARISTIA. Ediciones San Pablo (Guatemala – 2003).

LYONNET, S., EUCARISTIA Y VIDA CRISTIANA. Algunos aspectos bíblicos del misterio eucarístico. Buena Prensa A.C (México^{2}– 2012).

KASPER, W., SACRAMENTO DE LA UNIDAD: Eucaristía e Iglesia. Sal Terrae. (Santander – 2005).

LEÓN-DUFOUR, X., ET ALT. VOCABULARIO DE LA TEOLOGÍA BÍBLICA. Sección de Sagrada Escritura, volumen 66, Editorial Herder. (Barcelona^{4} – 1967).

MISAL DE LA COMUNIDAD III. Ritual de los sacramentos. PPC, San Pablo, Verbo Divino (España – 2004).

MURPHY-O'CONOR, J., PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS. Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. II. Verbo Divino (Pamplona – 2004).

PEYRÓN, F., - ANGHHEBEN, P., EUCARISTIA CORAZON DE LA VIDA. Colección caminos de vida. Comunicaciones sin fronteras. (Bogotá s.f.).

PONTIFICIA COMISION BÍBLICA: El pueblo judío y sus escrituras sagradas. Editrice vaticana (Citta del Vaticano – 2002).

SCHALLER, B., FIESTA DE LA PASCUA. Diccionario Teológico del Nuevo Testamento (Salamanca – 1998).

VIAN, J., GUIA LITURGICA. Verbun Dei. Mensaje del domingo de la Asunción del Señor 17 de mayo 2015. (Guatemala – 2015).

_____., Mensaje del domingo de Pentecostés 24 de mayo 2015. (Guatemala – 2015)

Sitios de Internet.

Fidel Oñoro. junio 2011http://martinalba.blogspot.com/2011/06/evangelio-san-juan-651-58.html

ImanolLarrínaga, laEucaristíaen San Agustin. Tomado de *www.sanagustin.org/Documentos/.../IL_EucaristiaensanAgustin.doc*

http://www.mercaba.org/DOCTORES/Ciril%20Ale/san_cirilo_de_alejandria.htm

Tractatus ad Tiberiumdiaconumsociosque, II, *Responsiones ad Tiberiumdiaconumsociosque,*en*In diviJohannisEvangelium*, vol. III, Bruselas 1965, p. 590). Tomado de: http://www.conocereisdeverdad.org/website/index.php?id=1288

Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, q.79, a.1. Lorenzo Galmés, O.P. tomado de revista electrónica mensual del Instituto Santo Tomás (Fundación Balmesiana) año III, Julio 2005.

www.corazones.org/santos/buenaventura.htm

http://www.caritas.org.pe/documentos/Documento_Conclusivo_Aparecida.pdf

www.mercaba.org/DIESDOMINI/PASCUA/DO-01/pascua-judia1.htm

www.serviciocatolico.com/files/tema_31.htm

www.esparciendoluz.net/.../40742514-la-eucaristia-en-el-antiguo-testa

http://martinalba.blogspot.com/2011/06/evangelio-san-juan-651-58.html

encuentra.com/eucaristia/san_justino_y_san_ireneo14609/

www.sanagustin.org/Documentos/Rafael%20de%20la%20Torre.doc

*es.catholic.net/op/articulos/9977/*san-cirilo-de-*alejandra.html.*

www.corazones.org/santos/buenaventura.htm

www.statveritas.com.ar/Doctores de la *Iglesia/SB-Del ...*

www.theworkofgod.org/Spanish/Prayers/oraciones_comunion.asp?key=9

www.mercaba.org/CONCILIOS/Trento05.htm

blogs.periodistadigital.com/vocacion.php/2011/12/09/la-comunion-eclesial